

12951728x

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA

ES SUEÑO.

19

59

DE DON PEDRO CALERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Basilio , Rey de Polonia.  
Segismundo , Principe.  
Astolfo , Duque de Moscovia.  
Closaldo , Viejo.

\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*

Estrella , Infanta.  
Rosaura , Dama.  
Clarín , Gracioso.  
Damas.

\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*

Guardas.  
Soldados.  
Música.  
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

*Sale por lo alto de un monte Rosaura vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos baxa.*

Ros. **H**ipogrifo violento, (viento,  
que corriste parejas con el  
donde rayo sin llama,  
pájaro sin matiz, pez sin escama,  
y bruto sin instinto  
natural, al confuso laberinto  
de estas desnudas peñas  
te desbocas, te arrastras y despeñas,  
quedáte en este monte,  
donde tengan los brutos su Faetonte,  
que yo, sin mas camino,  
que el que me dan las leyes del destino,  
ciega y desesperada  
baxaré la aspereza enmarañada  
de este monte eminente,  
que arruga al Sol el ceño de su frente.  
Mal, Polonia, recibes  
á un Extrangero, pues con sãgre escribes  
su entrada en tus arenas,

y apenas llega quando llega á penas:  
bien mi suerte lo dice;  
mas dónde halló piedad un infelice!  
*Baxa Clarín por la misma parte.*  
Clar. Df dos, y no me dexes  
en la posada á mi quando te quejes:  
que si dos hemos sido  
los que de nuestra Patria hemos salido  
á provar aventuras,  
dos los que entre desdichas y locuras  
aquí habemos llegado,  
y dos los que del monte hemos rodado;  
no es razon que yo sienta  
méterme en el pesar, y no en la cuenta?  
Rosaur. No te quiero dar parte  
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,  
llorando tu desvelo,  
el derecho que tienes tú al consuelo;  
que tanto gusto habia  
en quejarse, un Filósofo decia,  
que á trueco de quejarse,  
habian las desdichas de buscarse.

*Clarín.* El Filósofo era  
un borracho barbon: ó quien le diera  
mas de mil bofetadas!  
quejarse despues de muy bien dadas.  
Mas qué harémos, señora,  
á pie, solos, perdidos, y á esta hora  
en un desierto monte,  
quando se parte el Sol á otro Horizonte?

*Ros.* Quién ha visto sucesos tan extraños!  
mas si la vista no padece engaños,  
que hace la fantasía,  
á la medrosa luz, que aun tiene el dia,  
me parece que veo  
un edificio. *Clar.* O miente mi deseo,  
ó término las señas.

*Ros.* Rustico nace entre desnudas peñas  
un palacio tan breve,  
que al Sol apenas á mirar se atreve:  
con tan rudo artificio,  
la arquitectura está de su edificio,  
que parece á las plantas  
de tantas rocas, y de peñas tantas,  
que al Sol tocan la lumbre,  
peñasco que ha rodado de la cumbre.

*Clarín.* Vámonos acercando,  
que este es mucho mirar, señora, quãdo  
es mejor que la gente  
que habita en ella, generosamente  
nos admita. *Rosaur.* La puerta  
(mejor diré funesta boca) abierta  
está, y desde su centro  
nace la noche, pues la engendra dentro.

*Suenan dentro cadenas.*

*Clar.* Qué es lo que escucho Cielos!

*Ros.* Inmóvil bulto soy de fuego y yelo!

*Clar.* Cadenita hay que suena?

mátenme si no es galeote en pena:  
bien mi temor lo dice.

*Dentro Segismundo.*

*Segis.* Ay mísero de mí! ay infelice!

*Rosaur.* Qué triste voz escucho?

con nuevas penas y tormentos luchó.

*Clarín.* Yo con nuevos temores.

*Rosaur.* Clarín? *Clarín.* Señora.

*Rosaur.* Huyamos los rigores  
de esta encantada Torre.

*Clarín.* Yo aun no tengo  
ánimo para huir, quando á eso vengo.

*Rosaur.* No es breve luz aquella  
caduca exhalacion, pálida estrella,  
que en trémulos desmayos,  
pulsando ardores, y latiendo rayos,  
hace mas tenebrosa  
la obscura habitacion con luz dudosa?  
Sí, pues á sus reflexos  
puedo terminar (aunque de léxos)  
una prision obscura,  
que es de un vivo cadáver sepultura;  
y porque mas me asombre,  
en el traje de fiera yace un hombre  
de prisiones cargado,  
y solo de la luz acompañado:  
pues huir no podemos,  
desde aquí sus desdichas escuchemos,  
sepamos lo que dice.

*Descúbrese Segismundo con una cadena  
y la luz, vestido de pieles.*

*Segism.* Ay mísero de mí! ay infelice!

Apurar, Cielos, pretendo,

ya que me tratais así,

que delito cometí

contra vosotros naciendo?

aunque si nací, ya entiendo

que delito he cometido:

bastante causa ha tenido

vuestra justicia y rigor,

pues el delito mayor

del hombre es haber nacido.

Solo quisiera saber,

para apurar mis desvelos

(dexando á una parte, Cielos,

el delito del nacer)

qué mas os pude ofender,

para castigarme mas?

no nacieron los demas?

pues si los demas nacieron,

qué privilegios tuvieron,

que yo no gocé jamas?

Nace el ave, y con las galas,

que la dan belleza suma

apenas es flor de pluma,

ó ramillete con alas,

quando las etéreas salas,

corta con velocidad,

negándose á la piedad

del nido, que dexa en calma;

y teniendo yo mas alma  
 tengo ménos libertad?  
 Nace el bruto, y con la piel,  
 que dibuxan manchas bellas,  
 apénas signo es de Estrellas,  
 (gracias al docto pincel!)  
 quando atrevido y cruel,  
 la humana necesidad  
 le enseña á tener crueldad,  
 monstruo de su laberinto;  
 y yo con mejor instinto  
 tengo ménos libertad?  
 Nace el pez, que no respira,  
 aborto de obas y lamas,  
 y apénas baxel de escamas  
 sobre las ondas se mira,  
 quando á todas partes gira,  
 midiendo la inmensidad  
 de tanta capacidad  
 como le da el centro frio;  
 y yo con mas albedrío  
 tengo ménos libertad?  
 Nace el arroyo, culebra,  
 que entre flores se desata;  
 y apénas, sierpe de plata  
 entre las flores se quiebra,  
 quando músico celebra  
 de las flores la piedad,  
 que le da la magestad  
 el campo abierto á su huida;  
 y teniendo yo mas vida  
 tengo ménos libertad?  
 En llegando á esta pasion,  
 un bolcan, un etna hecho,  
 quisiera arrancar del pecho  
 pedazos del corazon:  
 qué ley, justicia ó razon  
 negar á los hombres sabe  
 privilegio tan suave,  
 exepcion tan principal,  
 que Dios le ha dado á un cristal,  
 á un pez, á un bruto y á un ave?

Ros. Temor y piedad en mí  
 sus razones han causado.

Segis. Quién mis voces ha escuchado?  
 es Clotaldo? Clarin. Di que sí.

Ros. No es sino un triste (ay de mí!)  
 que en estas bóvedas frías

oyó tus melancolías.

Segism. Pues muerte aquí te daré,  
 porque no sepas que sé, Asela.  
 que sabes flaquezas mias.  
 Solo porque me has oido.  
 entre mis membrudos brazos  
 te tengo de hacer pedazos.

Clarín. Yo soy sordo, y no he podido  
 escucharte. Ros. Si has nacido  
 humano, baste el postrarme  
 á tus pies, para librarme.

Segism. Tu voz pudo enternecerme,  
 tu presencia suspenderme,  
 y tu respeto turbarme.

Quién eres? que aunque yo aquí  
 tan poco del mundo sé,  
 que cuna y sepulcro fue  
 esta torre para mi:

y aunque desde que nació  
 (si esto es nacer) solo advierto  
 este rústico desierto,  
 donde miserable vivo,  
 siendo un esqueleto vivo,  
 siendo un animado muerto:  
 y aun que nunca ví ni hablé,  
 sino á un hombre solamente,  
 que aquí mis desdichas siente,  
 por quien las noticias sé  
 de Cielo y Tierra; y aunque  
 aquí, por mas que te asombres,  
 y monstruo humano me nombres,  
 entre asombros y quimeras,  
 soy un hombre de las fieras,  
 y una fiera de los hombres:  
 y aunque en desdichas tan graves  
 la política he estudiado,  
 de los brutos enseñado,  
 advertido de las aves,  
 y de los astros suaves  
 los círculos he medido:  
 tú solo, tú has suspendido  
 la pasion á mis enojos,  
 la suspension á mis ojos,  
 la admiracion á mi oido.  
 Con cada vez que te veo,  
 nueva admiracion me das,  
 y quando te miro mas,  
 aun mas mirarte deseo.

ojos hidrónicos creo,  
 que mis ojos deben ser,  
 pues quando es muerte el beber,  
 beben mas; y de esta suerte,  
 viendo que el ver me da muerte,  
 estoy muriendo por ver.  
 Pero véate yo, y muera,  
 que no sé, rendido ya,  
 si el verte inuerte me da,  
 el no verte, qué me diera?  
 Fuera, mas que muerte fiera,  
 ira, rabia y dolor fuerte;  
 fuera muerte. De esta suerte *ap.*  
 su rigor he ponderado,  
 pues dar vida á un desdichado,  
 es dar á un dichoso muerte.

*Rosaur.* Con asombro de mirarte,  
 con admiracion de oírte,  
 ni se que pueda decirte,  
 ni que pueda preguntarte:  
 solo diré, que á esta parte  
 hoy el cielo me ha guiado  
 para haberme consolado,  
 si consuelo puede ser  
 del que es desdichado, ver  
 otro, que es mas desdichado.  
 Cuentan de un Sabio, que un dia  
 tan pobre y mísero estaba,  
 que solo se sustentaba  
 de unas yerbas que cogia:  
 habrá otro (entre sí decia)  
 mas pobre y triste que yo?  
 y quando el rostro volvió,  
 halló la respuesta, viendo  
 que iba otro Sabio cogiendo  
 las hojas, que él arrojó.  
 Quejoso de la fortuna  
 yo en este mundo vivia,  
 y quando entre mí decia:  
 habrá otra persona alguna  
 de suerte mas impórtuna?  
 piadoso me has respondido:  
 pues volviendo en mi sentido,  
 hallo, que las penas mías,  
 para hacerlas tú alegrías,  
 las hubieras recogido.  
 Y por si acaso mis penas  
 pueden en algo aliviarte,

óyelas atento, y toma  
 las que de ellas me sobraren.

Yo soy:-

*Dent. Clotal.* Guardas de esta torre,  
 que dormidas ó cobardes  
 disteis paso á dos personas,  
 que han quebrantado la cárcel:-

*Rosaur.* Nueva confusion padezco.

*Segis.* Este es Clataldo mi alcayde:  
 aun no acaban mis desdichas?

*Dent. Clotald.* Acudid, y vigilantes,  
 sin que puedan defenderse,  
 ó prendedlos ó matadles.

*Dent. voces.* Traicion, traicion.

*Clarín.* Guardas de esta torre,  
 que entrar aquí nos dexasteis,  
 pues que nos dais á escoger,  
 el prendernos es mas fácil.

*Salé Clotaldo con una pistola y Soldados, todos con máscaras.*

*Clotald.* Todos os cubrid los rostros,  
 que es diligencia importante,  
 miéntras estamos aquí,  
 que no nos conozca nadie.

*Clarín.* Enmascaraditos hay?

*Clotald.* O vosotros, que ignorantes  
 de aqueste vedado sitio,  
 coto y término pasasteis,  
 contra el decreto del Rey,  
 que manda que no ose nadie  
 exáminar el prodigio,  
 que entre estos peñascos yace:  
 rendid las armas y vidas,  
 ó aquesta pistola, áspid  
 de metal, escupirá  
 el veneno penetrante  
 de dos balas, cuyo fuego  
 será escándalo del ayre.

*Segis.* Primero, tirano dueño,  
 que los ofensas ni agravies,  
 será mi vida despojo  
 de estos lazos miserables;  
 pues en ellos, vive Dios,  
 tengo de despedazarme  
 con las manos, con los dientes,  
 entre aquestas peñas, ántes  
 que su desdicha consienta,  
 y que lllore sus ultrajes.

*Clotal.* Si sabes, que tus desdichas,  
Segismundo, son tan grandes,  
que antes de nacer moriste  
por ley del cielo: si sabes,  
que aquestas prisiones son  
de tus furias arrogantes  
un freno que las detenga,  
y una rueda que las pare;  
por qué blasonas? La puerta  
cerrad de esa estrecha cárcel,  
y escondedle en ella. (*gismundo.*)

*Entranle, cierran, y dice dentro Segism.* Ab, Cielos,

que bien haceis en quitarme  
la libertad! porque fuera  
contra vosotros gigante,  
que para quebrar al Sol  
esos vidrios y cristales,  
sobre cimientos de piedra  
pusiera montes de jaspe.

*Clotald.* Quizá porque no los pongas  
hoy padeces tantos males.

*Rosaur.* Ya que ví, que la soberbia  
te ofendió tanto, ignorante  
fuera en no pedirte humilde  
vida, que á tus plantas yace:  
muévate en mi la piedad,  
que será rigor notable,  
que no hallen favor en tí,  
ni soberbias ni humildades.

*Clarín.* Y si humildad ni soberbia  
no te obligan, personajes  
que han movido y removido  
mil autos sacramentales:  
yo, ni humilde ni soberbio,  
sino entre las dos mitades  
entreverado, te pido,  
que nos remedies y ampares.

*Clotald.* Ola. *Sold.* Señor.

*Clotald.* A los dos  
quidad las armas, y atadles  
los ojos, porque no vean  
cómo, ni de dónde salen.

*Rosaur.* Mi espada es esta, que á tí  
solamente ha de entregarse,  
porque al fin, de todos eres  
el principal, y no sabe  
rendirse á ménos valor.

*Clarín.* La mía es tal, que puede darse  
al mas ruin: tomadla vos.

*Rosaur.* Y si hé de morir, dexarte  
quiero, en fe de esta piedad,  
prenda que pudo estimarse  
por el dueño que algun dia  
se la ciñó; que la guardes  
te encargo, porque aunque yo  
no sé qué secreto alcance,  
sé que esta dorada espada  
encierra misterios grandes,  
pues solo fiado en ella  
vengo á Polonia á vengarme  
de un agravio. *Clot.* Santos Cielos, *ap.*  
qué es esto? ya son mas graves  
mis penas y confusiones,  
mis ansias y mis pesares.

Quién te la dió? *Ros.* Una muger.  
*Clot.* Cómo se llama? *Ros.* Que calle  
su nombre es fuerza. *Clot.* De qué  
infiere ahora y sabes,  
que hay secreto en esta espada?

*Rosaur.* Quien me la dió, dixo: parte  
á Polonia, y solicita  
con ingenio, estudio y arte,  
que te vean esa espada  
los nobles y principales,  
que yo sé que alguno de ellos  
te favorezca y ampare:  
que por si acaso era muerto,  
no quiso entónce nombrarle.

*Clotald.* Válgame el cielo! qué escucho?  
aun no sé determinarme *ap.*  
si tales sucesos son  
ilusiones ó verdades.

Esta es la espada, que yo  
dexé á la hermosa Violante,  
por señas, que el que ceñida  
la traxera, habia de hallarme  
amoroso como hijo,  
y piadoso como padre.  
Pues qué he de hacer (ay de mí!)  
en confusion semejante,  
si quien la trae por favor,  
para su muerte la trae,  
pues que sentenciado á muerte  
llega á mis pies? Qué notable  
confusion! qué triste hado!

qué suerte tan inconstante!  
 Este es mi hijo, y las señas  
 dicen bien con las señales  
 del corazón, que por verlo  
 llama al pecho, y en él bate  
 las alas, y no pudiendo  
 romper los candados, hace  
 lo que aquel que está encerrado,  
 y oyendo ruido en la calle,  
 se asoma por la ventana;  
 él así, como no sabe  
 lo que pasa, y oye el ruido,  
 va á los ojos á asomarse,  
 que son ventanas del pecho  
 por donde en lágrimas sale.  
 Qué he de hacer? valedme, cielos!  
 qué he de hacer? porque llevarle  
 al Rey, es llevarle (ay triste!)  
 á morir; pues ocultarle  
 al Rey no puedo, conforme  
 á la ley del homenaje.  
 De una parte el amor propio,  
 y la lealtad de otra parte,  
 me rinden; pero qué dudo?  
 la lealtad del Rey no es ántes,  
 que la vida y que el honor?  
 pues ella viva, y él falte:  
 fuera de que si ahora atiendo  
 á que dixo, que á vengarse  
 viene de un agravio, hombre  
 que está agraviado, es infame,  
 no es mi hijo, no es mi hijo,  
 ni tiene mi noble sangre.  
 Pero si ya ha sucedido  
 un peligro, de quien nadie  
 se libró, porque el honor  
 es de materia tan frágil,  
 qué con una acción se quiebra,  
 ó se mancha con el ayre;  
 qué mas puede hacer, qué mas,  
 el que es noble de su parte,  
 que á costa de tantos riesgos,  
 haber venido á buscarle?  
 Mi hijo es, mi sangre tiene,  
 pues tiene valor tan grande:  
 y así entre una y otra duda,  
 el medio mas importante  
 es irme al Rey, y decirle,

que es mi hijo, y que le mate,  
 quizá la misma piedad  
 de mi honor podrá obligarle;  
 y si le merezco vivo,  
 yo le ayudaré á vengarse  
 de su agravio; mas si el Rey,  
 en sus rigores constante,  
 le da muerte, morirá  
 sin saber que soy su padre.  
 Venid conmigo, Extranjeros,  
 no temais, no, de que os falte  
 compañía en las desdichas,  
 pues en duda semejante  
 de vivir ó de morir,  
 no sé quales son mas grandes. *Vans.*  
*Tocan caxas y salen por un lado Astolfo y soldados, y por el otro Estrella y Damas.*

*Astol.* Bien al ver los excelentes  
 rayos, que fueron cometas,  
 mezclan salvas diferentes  
 las caxas y las trompetas,  
 los páxaros y las fuentes;  
 siendo con música igual,  
 y con maravilla suma,  
 á tu vista celestial,  
 unos clarines de pluma,  
 y otras aves de metal;  
 y así os saludan, señora,  
 como á su Reyna las balas,  
 los páxaros como á Aurora,  
 las trompetas como á Palas,  
 y las flores como á Flora:  
 porque sois, burlando el dia,  
 que ya la noche destierra,  
 Aurora en el alegría,  
 Flora en paz, Palas en guerra,  
 y Reyna en el alma mia.

*Estre.* Si la voz se ha de medir  
 con las acciones humanas,  
 mal habeis hecho en decir  
 finezas tan cortesanias,  
 donde os pueda desmentir  
 todo ese marcial trofeo,  
 con quien ya atrevida lucho,  
 pues no dicen, segun creo,  
 las lisonjas que os escucho,  
 con los rigores que veo:

y advertid, que es baxa accion,  
que solo á una fiera toca,  
madre de engaño y traicion,  
el halagar con la boca,  
y matar con la intencion.

*Astol.* Muy mal informada estais,

Estrella, pues que la fe  
de mis finezas dudais,  
y os suplico que me oygais  
la causa á ver si la sé.

Falleció Eustorgio tercero,  
Rey de Polonia, y quedó  
Basilio por heredero,  
y dos hijas, de quien yo  
y vos nacimos (no quiero  
cansar con lo que no tiene  
lugar aquí.) Clorilene  
vuestra madre y mi señora,  
que en mejor imperio ahora  
docel de luceros tiene,  
fue la mayor, de quien vos  
sois hija: fue la segunda,  
madre y tia de los dos,  
la gallarda Recisunda,

que guarde mil años Dios:  
casó en Moscovia, de quien  
nací yo (volver ahora  
al otro principio es bien.)

Basilio que ya, señora,  
se rinde al comun desde  
del tiempo, mas inclinado  
á los estudios, que dado  
á mugeres, enviudó  
sin hijos, y vos y yo  
aspiramos á este estado.  
Vos alegais, que habeis sido  
hija de hermana mayor;  
yo que varon he nacido,  
y aunque de hermana menor,  
os debo ser preferido.

Vuestra intencion y la mia  
á nuestro tio contamos:

él respondió, que queria  
componernos, y aplazamos  
este puesto y este dia.

Con esta intencion salí  
de Moscovia y de su tierra,  
con esta llegué hasta aquí,

en vez de haceros yo guerra,  
á que me la hagais á mí.  
O quiera amor, sabio Dios,  
que el vulgo, Astrólogo cierto,  
hoy lo sea con los dos,  
y que pare este concierto  
en que seais Reyna vos,  
pero Reyna en mi alvedrío,  
dándoos, para mas honor,  
su Corona nuestro tio.  
sus triunfos vuestro valor,  
y su imperio el amor mio.

*Estrell.* A tan cortés bizzaría,  
ménos mi pecho no muestra,  
pues la imperial Monarquía  
para solo hacerla vuestra  
me holgara que fuera mia.  
Aunque no está satisfecho  
mi amor de que sois ingrato,  
si en quanto decis sospecho,  
que os desmiente este retrato,  
que está pendiente del pecho.

*Astol.* Satisfaceros intento  
con él, mas lugar no da  
tanto sonoro instrumento,  
que avisa que sale ya  
el Rey con su parlamento,

*Tocan caxas, y sale el Rey Basilio  
viejo y acompañamiento.*

*Estrell.* Sabio Talés:--

*Astol.* Docto Euclides:--

*Estre.* Que entre signos:--

*Astol.* Que entre estrellas:--

*Es.* Hoy gobiernas:-- *As.* Hoy resides:--

*Est.* Y sus caminos:-- *As.* Sus huellas:--

*Estre.* Describes:--

*Astol.* Tasas y mides:--

*Estre.* Dexa que en humildes lazos:--

*Astol.* Dexa que en tiernos abrazos:--

*Estre.* Yedra de ese tronco sea.

*Astol.* Rendido á tus pies me vea.

*Rey.* Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, que pues leales  
á mi precepto amoroso

venis con efectos tales,

que á nadie dexé quejoso,

y los dos quedeis iguales.

Y así, quando me confieso

rendido al prolixo peso,  
 solo os pido en la ocasion  
 silencio, que admiracion  
 ha de pedir la el suceso.  
 Ya sabeis (estadme atentos)  
 amados sobrinos mios,  
 Corte ilustre de Polonia,  
 vasallos, deudos y amigos:  
 ya sabeis, que yo en el mundo,  
 por mi ciencia he merecido  
 el sobrenombre de Docto,  
 pues contra el tiempo y olvido,  
 los pinceles de Timantes,  
 los mármoles de Lisipo  
 en el ambito del Orbe  
 me aclaman el gran Basilio.  
 Ya sabeis, que son las ciencias  
 que mas curso y mas estimo  
 Matemáticas sutiles,  
 por quien al tiempo le quito,  
 por quien á la fama rompo  
 la jurisdicción y oficio  
 de enseñar mas cada dia;  
 pues quando en mis tablas miro  
 presentes las novedades  
 de los venideros siglos,  
 le gano al tiempo las gracias  
 de contar lo que yo he dicho.  
 Esos circulos de nieve,  
 esos doseles de vidrio,  
 que el Sol ilumina á rayos,  
 que parte la Luna á giros:  
 esos Orbes de diamantes,  
 esos Globos cristalinos,  
 que las estrellas adornan,  
 y que campean los Signos,  
 son el estudio mayor  
 de mis años, son los libros,  
 donde en papel de diamante,  
 en quadernos de zafiro  
 escribe con líneas de oro,  
 en caracteres distintos,  
 el Cielo nuestros sucesos,  
 ya adversos ó ya benignos.  
 Estos leo tan veloz,  
 que con mi espíritu sigo  
 sus rápidos movimientos  
 por rumbos y por caminos.

Pluguiera al cielo, primero  
 que mi ingenio hubiera sido  
 de sus márgenes comento,  
 y de sus hojas registro,  
 hubiera sido mi vida  
 el primero desperdicio  
 de sus iras, y que en ellas  
 mi tragedia hubiera sido,  
 porque de los infelices  
 aun el mérito es cuchillo,  
 que á quien le daña el saber,  
 homicida es de sí mismo.  
 Dígalo yo, aunque mejor  
 lo dirán sucesos mios,  
 para cuya admiracion  
 otra vez silencio os pido.  
 En Clorilene mi esposa  
 tuve un infelice hijo,  
 en cuyo parto los cielos  
 se agotaron de prodigios.  
 Antes que á la luz hermosa,  
 le diese el sepulcro vivo  
 de un biente, porque el nacer,  
 y el morir son parecidos,  
 su madre infinitas veces,  
 entre ideas y delirios  
 del sueño, vió que rompía  
 sus entrañas atrevido  
 un monstruo en forma de hombre,  
 y entre su sangre teñido  
 la daba muerte naciendo  
 vívora humana del siglo.  
 Llegó de su parto el dia,  
 y los presagios cumplidos,  
 porque tarde ó nunca son  
 mentirosos los impios:  
 nació en oróscopo tal,  
 que el Sol, en su Sangre tinto,  
 entraba sañudamente  
 con la Luna en desafio;  
 y siendo balla la tierra,  
 los dos faroles divinos  
 á luz entera luchaban,  
 ya que no á brazo partido.  
 El mayor, el mas horrendo  
 eclipse que ha padecido  
 el Sol despues que con sangre  
 lloró la muerte de Cristo,

este fué porque anegado  
 el Orbe en incendios vivos,  
 presumió que padecía  
 el último parasismo.  
 Los cielos se oscurecieron,  
 temblaron los edificios,  
 lloviéron piedras las nubes,  
 corriéron sangre los rios.  
 En aqueste, pues, del sol,  
 ya frenesí ó ya delirio,  
 nació Segismundo, dando  
 de su condicion indicios,  
 pues dió la muerte á su madre,  
 con cuya fiera dixo:  
 hombre soy, pues que ya empiezo  
 á pagar mal beneficios.  
 Yo, acudiendo á mis estudios,  
 en ellos y en todo miro  
 que Segismundo seria  
 el hombre mas atrevido,  
 el Príncipe mas cruel,  
 y el Monarca mas impio,  
 por quien su reyno vendria  
 á ser parcial y diviso,  
 escuela de las traiciones,  
 y academia de los vicios;  
 y él, de su furor llevado,  
 entre asombros y delitos,  
 habia de poner en mí  
 las plantas, y yo rendido  
 á sus pies me habia de ver  
 (con qué vergüenza lo digo!)  
 siendo alfombra de sus plantas  
 las canas del rostro mio.  
 Quién no dá crédito al daño,  
 y mas al daño que ha visto  
 en su estudio, donde hace  
 el amor propio su oficio?  
 Pues dando crédito yo  
 á los hados, que adivinos  
 me pronosticaban daños  
 en fatales vaticinios,  
 determiné de encerrar  
 la fiera que habia nacido,  
 por ver si el sabio tenia  
 en las Estrellas dominio.  
 Publicóse, que el infante  
 nació muerto, y prevenido  
 hice labrar una Torre

entre las peñas y riscos  
 de esos montes donde apenas  
 la luz ha hallado camino,  
 por defenderle la entrada  
 sus rústicos obeliscos.  
 Las graves penas y leyes,  
 que con públicos edictos  
 declaráron, que ninguno  
 entrase á un vedado sitio  
 del monte, se ocasionaron  
 de las causas que os he dicho.  
 Allí Segismundo vive  
 mísero, pobre y cautivo,  
 adonde solo Clotaldo  
 le ha hablado, tratado y visto:  
 este le ha enseñado ciencia,  
 este en la ley le ha instruido  
 Católica, siendo solo  
 de sus miserias testigo.  
 Aquí hay tres cosas: la una,  
 que yo, Polonia, os estimo  
 tanto, que os quiero librar  
 de la opresion y servicio  
 de un Rey tirano, porque  
 no fuera Señor benigno  
 el que á su Patria y su Imperio  
 pusiera en tanto peligro.  
 La otra es, considerár,  
 que si á mi sangre le quito  
 el derecho que le diéron  
 humano fuero y divino,  
 no es cristiana caridad,  
 pues ninguna ley ha dicho,  
 que por reservar yo á otro  
 de tirano y de atrevido,  
 pueda yo serlo, supuesto,  
 que si es tirano mi hijo,  
 porque él delitos no haga,  
 vengo yo á hacer los delitos.  
 Es la última y tercera,  
 el ver quanto yerro ha sido  
 dar crédito facilmente  
 á los sucesos previstos:  
 pues aunque su inclinacion  
 le dicte sus precipicios,  
 quizá no le vencerán,  
 porque el hado mas esquivo,  
 la inclinacion mas violenta,  
 el Planeta mas impio,

solo el alvedrío inclinan,  
 no fuerzan el alvedrío.  
 Y así, entre una y otra causa  
 vacilante y discursivo,  
 previne un remedio tal,  
 que os suspenda los sentidos.  
 Yo he de ponerle mañana,  
 sin que él sepa que es mi hijo  
 y Rey vuestro, á Segismundo,  
 (que aqueste su nombre ha sido)  
 en mi dosel, en mi silla,  
 y en fin, en el lugar mio,  
 donde os gobierne y os mande,  
 y donde todos rendidos  
 la obediencia le jureis,  
 pues con aquesto consigo  
 tres cosas, con que respondo  
 á las otras tres que he dicho.  
 Es la primera, que siendo  
 prudente, cuerdo y benigno,  
 desmintiendo en todo al hado,  
 que de él tantas cosas dixo,  
 gozareis el natural  
 Príncipe vuestro, que ha sido  
 Cortesano de unos montes,  
 y de sus fieras vecino.  
 Es la segunda, que si él  
 sobervio, osado, atrevido  
 y cruel, con rienda suelta  
 sorre el campo de sus vicios,  
 habré yo piadoso entónces,  
 con mi obligacion cumplido,  
 y luego en desposeerle  
 haré como Rey invicto,  
 siendo el volverle á la cárcel,  
 no crueldad, sino castigo.  
 Es la tercera, que siendo  
 él Príncipe, como os digo,  
 por lo que os amo, vasallos,  
 os daré Reyes mas dignos  
 de la corona y el cetro,  
 pues serán mis dos sobrinos,  
 que junto en uno el derecho  
 de los dos, y convenidos  
 con la fe del matrimonio,  
 tendrán lo que han merecido.  
 Esto como Rey os mando,  
 esto como padre os pido,  
 esto como sabio os ruego,

esto como anciano os digo;  
 y si el Séneca Español,  
 que era humilde esclavo, dixo,  
 de su República un Rey,  
 como esclavo os lo suplico.

*Astolf.* Si á mi el responder me toca,  
 como el que en efecto ha sido  
 aquí el mas interesado,  
 en nombre de todos digo,  
 que Segismundo parezca,  
 pues le basta ser su hijo.

*Todos.* Danos al Príncipe nuestro,  
 que ya por Rey le pedimos.

*Rey.* Vasallos, esa fineza  
 os agradezco y estimo:  
 acompañad á sus quartos  
 á los dos Atlantes míos,  
 que mañana lo vereis.

*Todos.* Viva el grande Rey Basilio.  
*Entranse acompañando á Estrella y á*  
*Astolfo, quedase el Rey sólo, y sa-*  
*le Clotaldo con Rosaura*  
*y Clarin.*

*Clotald.* Podréte hablar?

*Rey.* O Clotaldo!  
 tú seas muy bien venido.

*Clotal.* Aunque viniendo á tus plantas  
 era fuerza haberlo sido,  
 esta vez rompe, señor,  
 el hado triste y esquivo  
 el privilegio á la ley,  
 y á la costumbre el estilo.

*Rey.* Qué tienes?

*Clotald.* Una desdicha,  
 señor, que me ha sucedido,  
 quando pudiera tenerla  
 por el mayor regocijo.

*Rey.* Prosigue.

*Clotald.* Este bello jóven,  
 osado ó inadvertido,  
 entró en la Torre, señor,  
 adonde el Príncipe ha visto,  
 y es:— *Rey.* No os afixais, Clotaldo;  
 si otro dia hubiera sido,  
 confieso que lo sintiera,  
 pero ya el secreto he dicho,  
 y no importa que el lo sepa,  
 supuesto que yo lo digo.  
 Vedme despues, porque tengo

muchas cosas que advertiros,  
y muchas que hagais por mí:  
que habeis de ser, os aviso,  
instrumento del mayor  
suceso que el mundo ha visto;  
y á esos presos, porque al fin  
no presumais que castigo  
descuidos vuestros, perdono. *Vase.*

*Clotal.* Vivas, gran señor, mil siglos.

Mejóro el cielo la suerte; *ap.*  
ya no diré que es mi hijo,  
pues que lo puedo excusar.

Extranjeros peregrinos,  
libres estais. *Rosaur.* Tus pies beso  
mil veces. *Clarín.* Y yo los biso,  
que una letra mas ó ménos  
no reparan dos amigos.

*Rosaur.* La vida, señor, me has dado,  
y pues á tu cuenta vivo,  
eternamente seré

esclavo tuyo. *Clotal.* No ha sido  
vida la que yo te he dado,  
porque un hombre bien nacido,  
si está agraviado no vive;

y supuesto que has venido  
á vengarte de un agravio,  
segun tú propio me has dicho,  
no te he dado vida yo,  
porque tú no la has traído,  
que vida infame no es vida.

Bien con aquesto le animo. *ap.*

*Rosaur.* Confieso que no la tengo,  
aunque de tí la recibo;

pero yo con la venganza  
dexaré mi honor tan limpio,  
que pueda mi vida luego,  
atropellando peligros,  
parecer dádiva tuya.

*Clotald.* Toma el acero bruñido  
que traxiste, que yo sé,  
que él baste, en sangre teñido  
de tu enemigo, á vengarte;  
porque acero que fué mio  
(digo este instante, este rato,  
que en mi poder le he tenido)

sabrá vengarte. *Ros.* En tu nombre  
segunda vez me le ciño,  
y en él juro mi venganza,  
aunque fuese mi enemigo

mas poderoso. *Clotal.* Eslo mucho?

*Rosaur.* Tanto, que no te lo digo,  
no porque de tu prudencia  
mayores cosas no fio,  
sino porque no se vuelva  
contra mí el favor que admiro  
en tu piedad. *Clotald.* Antes fuera  
ganarme á mí con decirlo,  
pues fuera cerrarme el paso  
de ayudar á tu enemigo.

O si supiera quien es! *ap.*

*Rosaur.* Porque no pienses que estimo  
tan poco esa confianza,  
sabe que el contrario ha sido  
no ménos que Astolfo, Duque  
de Moscovia. *Clot.* Mal resisto *ap.*  
el dolor, porque es mas grave,  
que fué imaginado, visto:  
apuremos mas el caso.

Si Moscovita has nacido,  
el que es natural Señor  
mal agraviarte ha podido.  
Vuélvete á tu Patria, pues,  
y dexa el ardiente brio  
que te despeña. *Rosaur.* Yo sé  
que aunque mi Príncipe ha sido,  
pudo agraviarme. *Clotal.* No pudo,  
aunque pusiera atrevido  
la mano en tu rostro. Ay Cielos! *ap.*

*Rosaur.* Mayor fué el agravio mio.

*Clotal.* Dílo ya, pues que no puedes  
decir mas que yo imagino.

*Rosaur.* Si dixera; mas no sé  
con qué respeto te miro,  
con qué afecto te venero,  
con qué estimacion te asisto,  
que no me atrevo á decirte,  
que es este exterior vestido  
enigma, pues no es de quien  
parece. Juzga advertido,  
si no soy lo que parezco,  
y Astolfo á casarse vino  
con Estrella, si podrá  
agraviarme: harto te he dicho.

*Vanse Rosaura y Clarín.*

*Clotal.* Escucha, aguarda, detente:  
qué confuso laberinto  
es este, donde no puede  
hallar la razon el hilo?

Mi honor es el agraviado,  
 poderoso el enemigo,  
 yo vasallo, ella muger:  
 descubra el Cielo camino,  
 aunque no sé si podrá,  
 quando en tan confuso abismo  
 es todo el Cielo un presagio,  
 y es todo el mundo un prodigio.



## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey y Clotaldo.*

*Clotal.* Todo como lo mandaste  
 queda efectuado. *Rey.* Cuenta,  
 Clotaldo, como pasó.

*Clotal.* Fué, señor, de esta manera.

Con la apacible bebida,  
 que de confecciones llena  
 hacer mandaste, mezclando  
 la virtud de algunas yerbas,  
 cuyo tirano poder,  
 y cuya secreta fuerza,  
 así el humano discurso  
 priva, roba y enagena,  
 que dexa vivo cadáver  
 á un hombre, cuya violencia  
 adormecido le quita  
 los sentidos y potencias;  
 no tenemos que argüir,  
 que aquesto posible sea,  
 pues tantas veces, señor,  
 nos ha dicho la experiencia,  
 y es cierto que de secretos  
 naturales está llena  
 la medicina, y no hay  
 animal, planta ni piedra,  
 que no tenga calidad  
 determinada; y si llega  
 á exáminar mil venenos  
 la humana malicia nuestra,  
 que den la muerte, qué mucho,  
 que templada su violencia,  
 pues hay venenos que maten,  
 haya venenos que aduerman?  
 Dexando aparte el dudar  
 si es posible que suceda,  
 pues que ya queda probado  
 con razones y evidencias.

Con la bebida, en efecto,  
 que el opio, la adormidera  
 y el beleño compusieron,  
 baxé á la carcel estrecha  
 de Segismundo: con él  
 hablé un rato de las letras  
 humanas, que le ha enseñado  
 la muda naturaleza  
 de los montes y los Cielos,  
 en cuya divina escuela  
 la retórica aprendió  
 de las aves y las fieras.  
 Para levantarle mas  
 el espíritu á la empresa  
 que solicitas, tomé  
 por asunto la presteza  
 de un águila caudalosa,  
 que despreciando la esfera  
 del viento, pasaba á ser  
 en las regiones supremas  
 del fuego, rayo de pluma,  
 ó desasido cometa.

Encarecí el vuelo altivo,  
 diciendo: al fin eres Reyna  
 de las aves, y así á todas  
 es justo que las prefieras.  
 El no hubo menester mas,  
 que en tocando esta materia  
 de la Magestad, discurrir  
 con ambicion y soberbia,  
 porque en efecto la sangre  
 le incita, mueve y alienta  
 á cosas grandes, y dixo:  
 Que en la república inquieta  
 de las aves tambien haya  
 quien les jure la obediencia!  
 En llegando á este discurso,  
 mis desdichas me consuelan,  
 pues por lo ménos, si estoy  
 sujeto, lo estoy por fuerza,  
 porque voluntariamente  
 á otro hombre no me rindiera.  
 Viéndole ya enfurecido  
 con esto que ha sido el tema  
 de su dolor, le brindé  
 con la pócima, y apénas  
 pasó desde el vaso al pecho  
 el licor, quando las fuerzas  
 rindió al sueño, discurriendo

por los miembros y las venas  
 un sudor frio, de modo,  
 que á no saber yo que era  
 muerte fugida, dudara  
 de su vida. En esto llegan  
 las gentes de quien tú has  
 el valor de esta experiencia,  
 y poniéndole en un coche,  
 hasta tu quarto le llevan,  
 donde prevenida estaba  
 la magestad y grandeza,  
 que es digna de su persona:  
 allí en tu cama le acuestan,  
 donde al tiempo que el letargo  
 haya perdido la fuerza,  
 como á tí mismo, señor,  
 le sirvan, que así lo ordenas.  
 Y si haberte obedecido  
 te obliga á que yo merezca  
 galardón, solo te pido  
 (perdona mi inadvertencia)  
 que me digas qué es tu intento,  
 trayendo de esta manera  
 á Segismundo á Palacio.

*Rey.* Clotaldo, muy justa es esa  
 duda que tienes, y quiero  
 solo á tí satisfacerla.

A Segismundo mi hijo  
 el influxo de su estrella  
 (vos lo sabeis) amenaza  
 mil desdichas y tragedias.  
 Quiero exâminar si el Cielo,  
 que no es posible que mienta,  
 y mas habiéndonos dado  
 de su rigor tantas muestras  
 en su cruel condicion,  
 ó se mitiga ó se templá  
 por lo ménos, y vencido  
 con valor y con prudencia  
 se desdice, porque el hombre  
 predomina en las estrellas.  
 Esto quiero exâminar,  
 trayéndole donde sepa,  
 que es mi hijo, y donde haga  
 de su talento la prueba.  
 Si magnánimo se vence,  
 reynará; pero si muestra  
 el ser cruel y tirano,  
 le volveré á su cadena.

Ahora preguntará,  
 que para aquesta experiencia,  
 qué importó haberle traído  
 dormido de esta manera?  
 y quiero satisfacerte,  
 dándote á todo respuesta.  
 Si él supiera que es mi hijo  
 hoy, y mañana se viera  
 segunda vez reducido  
 á su prision y miseria,  
 cierto es de su condicion,  
 que desesperára en ella,  
 porque sabiendo quien es,  
 qué consuelo habrá que tenga?  
 Y así, he querido dexar  
 abierta al daño la puerta  
 del decir, que fué soñando  
 quanto vió. Con esto llegan  
 á exâminarse dos cosas:  
 su condicion la primera,  
 pues él despierto procede  
 en quanto imagina y piensa;  
 y el consuelo la segunda,  
 pues aunque ahora se vea  
 obedecido, y despues  
 á sus prisiones se vuelva,  
 podrá entender que soñó,  
 y hará bien quando lo entienda,  
 porque en el mundo, Clotaldo,  
 todos los que viven sueñan.

*Clotal.* Razones no me faltáran  
 para probar que no aciertas,  
 mas ya no tiene remedio;  
 y segun dicen las señas,  
 parece que ha despertado,  
 y hácia nosotros se acerca.

*Rey.* Yo me quiero retirar:  
 tú como Ayo suyo, llega,  
 y de tantas confusiones  
 como su discurso cercan,  
 le saca con la verdad.

*Clotal.* En fin, que me dás licencia  
 para que lo diga? *Rey.* Sí;  
 que podrá ser con saberla,  
 que conocido el peligro,  
 mas fácilmente se venza.

*Vase el Rey y sale Clarin.*

*Clarin.* A costa de quatro palos,  
 que el llegar aquí me cuesta,

de un Alabardero rubio,  
que barbó de su librea,  
tengo de ver quanto pasa,  
que no hay ventana mas cierta  
que aquella que sin rogar  
á un Ministro de boletas,  
un hombre trae consigo,  
pues para todas las fiestas,  
despojado y despejado,  
se asoma á su desvergüenza.

*Clotal.* Este es Clarin, el criado *ap.*  
de aquella (ay Cielos!) de aquella,  
que tratante de desdichas,  
pasó á Polonia mi afrenta.  
*Clarin,* qué hay de nuevo? *Clal.* Hay,  
señor, que tu gran clemencia,  
dispuesta á vengar agravios  
de Rosaura, la aconseja,  
que tome su propio traje.

*Clotal.* Y es bien, porque no parezca  
liviandad. *Clar.* Hay, que mudando  
su nombre, y tomando cuerda  
nombre de sobrina tuya,  
hoy tanto honor se acrecienta,  
que Dama en Palacio ya  
de la singular Estrella  
vive. *Clot.* Es bien que de una vez  
tome su honor por mi cuenta.

*Clarin.* Hay, que ella está esperando  
que ocasion y tiempo venga  
en que vuelvas por su honor.

*Clotald.* Prevencion segura es esa,  
que al fin el tiempo ha de ser  
quien haga esas diligencias.

*Clarin.* Hay, que ella está regalada,  
servida como una Reyna,  
en fe de sobrina tuya.  
Y hay, que viniendo con ella  
estoy yo muriendo de hambre,  
y nadie de mi se acuerda,  
sin mirar que soy Clarin,  
y que si el tal Clarin suena,  
podrá decir quanto pasa  
al Rey, á Astolfo y á Estrella;  
porque Clarin y criado  
son dos cosas, que se llevan  
con el secreto muy mal;  
y podrá ser, si me dexa  
el silencio de su mano,

se cante por mi esta letra:  
*Clarin,* que rompe el albor,  
no suena mejor.

*Clotal.* Tu queja está bien fundada,  
yo satisfaré tu queja;  
y en tanto sirveme á mí.

*Clarin.* Pues ya Segismundo llega.

*Salen Músicos cantando, y Criados*  
*dando de vestir á Segismundo, que*  
*sale como asombrado.*

*Segism.* Válgame el Cielo! que veo?  
Válgame el Cielo! que miro?  
con poco espanto lo admiro,  
con mucha duda lo creo.  
Yo en Palacios suntuosos?  
Yo entre telas y brocados?  
Yo cercado de criados  
tan lucidos y briosos?  
Yo despertar de dormir  
en lecho tan excelente?  
Yo en medio de tanta gente,  
que me sirva de vestir?  
Decir que sueño es engaño,  
bien se que despierto estoy.  
Yo Segismundo no soy?  
Dadme, Cielos, desengaño.  
Decidme, qué pudo ser  
esto, que á mi fantasía  
sucedió mientras dormia,  
que aquí me he llegado á ver?  
Pero sea lo que fuere,  
quién me mete en discurrir?  
dexarme quiero servir,  
y venga lo que viniere.

*Criad.* 1. Qué melancólico está!

*Criad.* 2. Pues á quien le sucediera  
esto, que no lo estuviera?

*Clar.* A mí. *Cri.* 2. Llega á hablarle ya.

*Criad.* 1. Volverán á cantar? *Seg.* No,  
no quiero que canten mas.

*Criad.* 2. Como tan suspenso estás,  
quise divertirte. *Segism.* Yo  
no tengo de divertir,  
con sus voces mis pesares;  
las músicas militares  
solo he gustado de oír.

*Clotal.* Vuestra Alteza, gran señor,  
me dé su mano á besar,  
que el primero os ha de dar

esta obediencia mi honor.

*Segism.* Clotaldo es : pues cómo así, ap.

quien en prision me maltrata,  
con tal respeto me trata?

qué es lo que pasa por mí?

*Clotald.* Con la grande confusion,

que el nuevo estado te da,  
mil dudas padecerá

el discurso y la razon;

pero ya librarte quiero  
de todas si puede ser,

porque has, señor, de saber,

que eres Príncipe heredero  
de Polonia. Si has estado

retirado y escondido,

por obedecer ha sido

á la inclemencia del hado,

que mil tragedias consiente

á este Imperio, quando en él

el soberano Laurel

corone tu augusta frente.

Mas fiando á tu atencion,

que vencerás las Estrellas,

porque es posible vencellas

un magnánimo varon,

á Palacio te han traído

de la Torre en que vivias,

miéntras al sueño tenias

el espíritu rendido.

Tu Padre, el Rey mi señor,

vendrá á verte, y de él sabrás,

Segismundo, lo demas.

*Segism.* Pues vil, infame, traidor,

que tengo mas que saber,

despues de saber quien soy,

para mostrar desde hoy

ni soberbia y mi poder?

Cómo á tu Patria le has hecho

tal tricion, que me ocultaste

á mí, pues que me negaste,

contra razon y derecho,

este Estado? *Clotal.* Ay de mí triste!

*Segis.* Traidor foiste con la ley,

lisonjero con el Rey,

y cruel conmigo fuiste;

y así el Rey, la ley y yo,

entre desdichas tan fieras,

te condenan á que mueras

á mis manos. *Cri.* 2. Señor:- *Seg.* No

me estorbe nadie, que es vana  
diligencia, y vive Dios,

que si os poneis delante vos,  
que os eche por la ventana.

*Cria.* 1. Huye, Clotaldo. *Clot.* Ay de tí!  
qué soberbia vas mostrando,

sin saber que estás soñando! *Vase.*

*Cri.* 2. Advierte:- *Seg.* Aparta de aquí.

*Criad.* 1. Que á su Rey obedeció.

*Segism.* En lo que no es justa ley,  
no ha de obedecer al Rey,

y su Príncipe era yo.

*Criad.* 2. El no debió exáminar

si era bien hecho ó mal hecho.

*Seg.* Que estais mal con vos sospecho,  
pues me dais en replicar.

*Clarín.* Dice el Príncipe muy bien,

y vos hicisteis muy mal.

*Criad.* 1. Quién os dio licencia igual?

*Clarín.* Yo me la he tomado. *Seg.* Quién

eres tú? *dí.* *Clarín.* Entremetido,

y de este oficio soy gefe,

porque soy el mequetrefe

mayor, que se ha conocido.

*Segism.* Tú solo en tan nuevos mundos

me has agradado. *Clarín.* Señor,

soy un grande agradador

de todos los Segismundos.

*Sale Ast.* Feliz mil veces el dia,

ó Príncipe, que os mostrais

Sol de Polonia, y llenais

de resplandor y alegría

todos esos Orizontes

con tan divino arrebol,

pues que salís como el Sol

de los senos de los montes.

Salid, pues, y aunque tan tarde

se corona vuestra frente

de Laurel resplandeciente,

tarde muera. *Seg.* Dios os guarde.

*Astol.* El no haberme conocido,

solo por disculpa os doy

de no honrarme mas. Yo soy

Astolfo, Duque he nacido

de Moscovia, y primo vuestro;

haya igualdad en los dos.

*Segism.* Si digo que os guarde Dios,

bastante agrado no os nuestro?

Pero ya que haciendo alarde

de quien sois , de esto os quexais,  
otra vez que me veais,  
le diré á Dios, que no os guarde.

*Criad.* 2. Vuestra Alteza considere,  
que como en montes nacido,  
con todos ha procedido:

Astolfo , señor , prefiere.

*Segism.* Cansóme , como llegó  
grave á hablarme , y lo primero  
que hizo se puso el sombrero.

*Cria.* 1. Es grande. *Seg.* Mayor soy yo.

*Criad.* 1. Con todo eso entre los dos,  
que haya mas respeto es bien,  
que entre los demas. *Segis.* Y quién  
os mete conmigo á vos ?

*Sale Estrella.*

*Estrell.* Vuestra Alteza, señor, sea  
muchas veces bien venido  
al dosel, que agradecido  
le recibe y le desea,  
adonde á pesar de engaños,  
viva augusto y eminente,  
donde su vida se cuente  
por siglos, y no por años.

*Segism.* Dime tú ahora, quién es  
esta beldad soberana ?

quién es esta Diosa humana,  
á cuyos divinos pies  
postra el Cielo su arrebol ?  
quién es esta muger bella ?

*Clarín.* Es, señor, tu prima Estrella.

*Segism.* Mejor dixeras el Sol.  
Aunque el parabien es bien  
darme del bien que conquisto,  
de solo haberos hoy visto  
os admito el parabien;  
y así de llegarme á ver  
con el bien que no merezco,  
el parabien agradezco.

Estrella, que amanecer  
podeis, y dar alegría  
al mas lúciente Farol,  
qué dexais hacer al Sol,  
si os levantais con el dia ?

Dadme á besar vuestra mano,  
en cuya copa de nieve  
el Aura candores bebe.

*Estrell.* Sed mas galan cortesano.

*Astolf.* Si él toma la mano, yo

soy perdido. *Criad.* 1. El pesar sé  
de Astolfo, y le estorbaré. *ap.*

Advierte, señor, que no  
es justo atreverse así,  
y estando Astolfo. *Segism.* No digo,  
que vos no os metais conmigo ?

*Criad.* 1. Digo lo que es justo.

*Segism.* A mí  
todo eso me causa enfado:  
nada me parece justo  
en siendo contra mi gusto.

*Cria.* 1. Pues yo, señor, he escuchado  
de tí, que en lo justo es bien  
obedecer y servir.

*Segism.* Tambien oiste decir,  
que por un balcon á quien  
me canse sabré arrojar.

*Criad.* 1. Con los hombres como yo  
no puede hacerse esto. *Seg.* No ?  
por Dios que lo he de probar.

*Cógele en brazos, y éntrase, y todos  
tras él, y vuelven á salir.*

*Astolf.* Qué es esto que llego á ver ?

*Estrell.* Idle todos á estorbar.

*Sale Segism.* Cayó del balcon al mar:  
vive Dios que pudo ser.

*Astolf.* Pues medid con mas espacio  
vuestras acciones severas,  
que lo que hay de hombres á fieras,  
hay desde un monte á Palacio.

*Segism.* Pues en dando tan severo  
en hablar con entereza,  
quizá no hallaréis cabeza  
en que se os tenga el sombrero.

*Vase Astolfo, y sale el Rey.*

*Rey.* Qué ha sido esto ?

*Segism.* Nada ha sido:  
á un hombre que me ha causado,  
de ese balcon he arrojado.

*Clarín.* Que es el Rey está advertido.

*Rey.* Tan presto una vida cuesta  
tu venida al primer dia ?

*Segism.* Dixome que no podia  
hocerse y ganó la apuesta.

*Rey.* Pésame mucho, que quando,  
Príncipe, á verte he benido,  
creyendo hallarte advertido,  
de hados y Estrellas triunfando,  
con tanto rigor te vea,

y que la primera accion,  
que has hecho en esta ocasion,  
un grave homicidio sea,  
Con que amor llegar podré  
á darte ahora mis brazos,  
si de sus sobervios lazos,  
que están enseñados sé  
á dar muerte? Quién llegó  
á ver desnudo el puñal,  
que dió una herida mortal,  
que no temiese? Quién vió  
sangriento el lugar adonde  
á otro hombre le dieron muerte,  
que no sienta? que el mas fuerte  
á su natural responde.

Yo así, que en tus brazos miro  
de esta muerte el instrumento,  
y miro el lugar sangriento,  
de tus brazos me retiro:  
y aunque en amorosos lazos  
ceñir tu cuello pensé,  
sin ellos me volveré,  
que tengo miedo á tus brazos.

*Segism.* Sin ellos me podré estar,  
como me he estado hasta aquí:  
que un padre, que contra mí  
tanto rigor sabe usar,  
que su condicion ingrata  
de su lado me desvia,  
como á una fiera me cria,  
y como á un monstruo me trata,  
y mi muerte solicita,  
de poca importancia fué,  
que los brazos no me dé,  
quando el ser de hombre me quita.

*Rey.* Al Cielo y á Dios pluguiera,  
que á dártele no llegara,  
pues ni tu voz escuchara,  
ni tu atrevimiento viera.

*Segism.* Si no me le hubieras dado,  
no me quejara de tí;  
pero una vez dado, sí,  
por heberméle quitado;  
pues aunque el dar la accion es  
mas noble y mas singular,  
es mayor baxeza el dar,  
para quitarlo despues.

*Rey.* Bien me agradeces el verte,  
de un humilde y pobre preso,

Príncipe ya. *Segism.* Pues en eso,  
qué tengo que agradecerte,  
tirano de mi alvedrio?

Si viejo y caduco estás,  
muriéndote, qué me das?  
dasme mas de lo que es mio?

Mi padre eres y mi Rey:  
luego toda esta grandeza  
me da la naturaleza  
por derecho de su ley.

Luego aunque esté en tal estado,  
obligado no te quedo,  
y pedirte cuentas puedo  
del tiempo que me has quitado  
libertad, vida y honor;  
y así, agrádéceme á mí,  
que yo no cobre de tí,  
pues eres tú mi deudor.

*Rey.* Barbaro eres y atrevido:  
cumplió su palabra el Cielo,  
y así, para él mismo apelo,  
soberbio desvanecido.

Y aunque sepas ya quien eres,  
y desengañado estés,  
y aunque en un lugar te vés  
donde á todos te prefieres,  
mira bien lo que te advierto,  
que seas humilde y blando,  
porque quizá estás soñando,  
aunque vés que estás despierto. *vase.*

*Segism.* Que quizá soñando estoy,  
aunque despierto me veo?

no sueño, pues toco y creo  
lo que he sido y lo que soy.

Y aunque ahora te arrepientas,  
poco remedio tendrás:

sé quien soy, y no podrás,  
aunque suspires y sientas,  
quitarme el haber nacido

de esta corona heredero:

y si me viste primero  
á las prisiones rendido,  
fué porque ignoré quien era:

pero ya informado estoy  
de quién soy, y sé que soy  
un compuesto de hombre y fiera.

*Sale Rosaura en traje de muger.*

*Rosaur.* Siguiendo á Estrella vengo,  
y gran temor de hallar á Astolfo tengo

que Clotaldo desea,  
que no sepa quien soy, y no me vea  
porque dice que importa al honor mio,  
y de Clotaldo fio  
su efecto, pues le debo agradecida  
aquí el amparo de mi honor y vida.

*Clarín.* Qué es lo que te ha agradado  
mas de quãto aquí has visto y admirado?

*Segism.* Nada me ha suspendido,  
que todo lo tenia prevenido;  
mas si admirarme hubiera  
algo en el mundo, la hermosura fuera  
de la muger. Leia

una vez en los libros que tenia,  
que lo que á Dios mayor estudio debe  
era el hombre, por ser un mundo breve;  
mas ya que lo es recelo  
la muger, pues ha sido un breve cielo,  
y mas beldad encierra  
que el hõbre, quanto va de cielo á tierra:  
y mas si es la que miro.

*Ros.* El Príncipe está aquí, yo me retiro.

*Segism.* Oye, muger, detente,  
no juntes el Ocaso y el Oriente,  
huyendo al primer paso,  
que juntas el Oriente y el Ocaso,  
la luz y sombra fría:  
serás sin duda síncope del dia;  
pero qué es lo que veo?

*Ros.* Lo mismo q̄ estoy viendo dudo y creo.

*Seg.* Yo he visto esta belleza (za  
otra vez. *Ros.* Yo esta põpa, esta grande-  
he visto reducida (vida.  
á una estrecha prision. *Seg.* Ya hallé mi  
Muger, que aqueste nombre  
es el mejor requiebro para el hombre,  
quién eres, que sin verte,  
adoracion me debes, y de suerte  
por la fe te conquisto,  
que me persuado á q̄ otra vez te he visto?  
quién eres, muger bella?

*Ros.* Disimular me importa: soy de Estrella  
una infelice Dama.

*Seg.* No digas tal, dí el Sol á cuya llama  
aquella Estrella vive,  
pues de tus rayos resplandor recibe.  
Yo ví en Reyno de olores,  
que presidia entre comunes flores  
la deidad de la Rosa,

y era su Emperatriz por mas hermosa,  
Yo ví entre piedras finas,  
de la docta Academia de sus minas  
preferir el Diamante,  
y ser su Emperador por mas brillante.  
Yo en esas Cõrtes bellas  
de la inquieta República de Estrellas,  
ví en el lugar primero  
por Rey de las Estrellas al Lucero.  
Yo en Esferas perfetas,  
llamando el Sol á Cõrtes los Planetas,  
le ví que presidía,  
como mayor Oráculo del dia.  
Pues cómo, si entre flores, ètre Estrellas,  
Piedras, Signos, Planetas, las mas bellas  
prefieren, tú has servido  
la de ménos beldad, habiendo sido,  
por mas bella y hermosa,  
Sol, Lucero, Diamante, Estrella y Rosa?  
*Sale Clotaldo y quédase al paño.*

*Clotal.* A Segismundo reducir deseo,  
porque en fin le he criado: mas qué veo!

*Rosaur.* Tu favor reverencio,  
respóndate retórico el silencio:  
quando tan torpe la razon se halla,  
mejor habla, señor, quien mejor calla.

*Segism.* No has de ausentarte, espera:  
cómo quieres dexar de esa manera  
á obscuras mi sentido?

*Ros.* Esta licencia á vuestra Alteza pido.

*Segism.* Irte con tal violencia,  
no es pedirle, es tomarle la licencia.

*Ros.* Pues si tú no la das, tomarla espero.

*Seg.* Harás que de cortés pase á grosero,  
porque la resistencia  
es veneno cruel de mi paciencia.

*Rosaur.* Pues quando ese veneno,  
de furia, de rigor y saña lleno,  
la paciencia venciera,  
mi respeto no osára ni pudiera.

*Segism.* Solo por ver si puedo,  
harás que pierda á tu hermosura el mie-  
que soy muy inclinado (do,  
á vencer lo imposible: hoy he arrojado  
de ese balcon á un hombre, que decia,  
que hacerse no podia;  
y así, por ver si puedo, cosa es llana,  
qué arrojaré tu honor por la ventana.

*Clotald.* Mucho se va empeñando:

qué he de hacer, Cielos, quando  
tras un loco deseo

mi honor segunda vez á riesgo veo?

*Rosaur.* No en vano prevenía  
á este Reyno infeliz tu tiranía  
escándalos tan fuertes

de deleytes, traiciones, iras, muertes.

Mas qué ha de hacer un hombre,  
que no tiene de humano mas que el nom-  
atrevido, inhumano, (bre,

cruel, soberbio, bárbaro y tirano,  
nacido entre las fieras?

*Seg.* Porque tú ese baldón no me dixeras,  
tan cortés me mostraba,  
pensando que con eso te obligaba;  
mas si lo soy, hablando de este modo,  
has de decirlo, vive Dios, por todo.

Ola, dexadnos solos, y esa puerta  
se cierre y no entre nadie. *vase Clarin.*

*Ros.* Yo soy muerta!

advierte:- *Segism.* Soy tirano,  
y ya pretendes reducirme en vano.

*Clotal.* O qué lance tan fuerte! (te.  
saldré á estorbarlo, aunq̄ me dé la muer-  
Señor, atiende, mira:- *Llega.*

*Seg.* Segunda vez me has provocado á ira,  
viejo caduco y loco:

mi enojo y mi rigor tienes en poco?  
cómo hasta aquí has llegado?

*Clot.* De los acentos de esta voz llamado,  
á decirte que seas

mas apacible si Reynar deseas;  
y no por verte ya de todos dueño  
seas cruel, porque quizá es un sueño.

*Segism.* A rabia me provocas,  
quando la luz del desengaño tocas:  
veré, dándote muerte,  
si es sueño ó si es verdad.

*Al ir á sacar la daga, se la detiene Clo-  
taldo, y se pone de rodillas.*

*Clotald.* Yo de esta suerte  
librar mi vida espero.

*Segism.* Quita la osada mano del acero.

*Clotald.* Hasta que gente venga,  
que tu rigor y cólera detenga,  
no he de soltarte. *Rosaur.* Ay Cielos!

*Segism.* Suelta digo,  
caduco, loco, bárbaro, enemigo,  
ó será de esta suerte, *Luchan.*

dándote ahora entre mis brazos muerte.

*Rosaur.* Acudid todos presto,

que matan á Clotaldo. *Vase.*

*Sale Astolfo á tiempo que cae Clotaldo á  
sus pies, y él se pone en medio.*

*Astolf.* Pues qué es esto,

Príncipe generoso?

así se mancha acero tan brioso

en una sangre helada?

vuelva á la vayna tan lucida espada.

*Segism.* En viéndola teñida

en esa infame sangre. *Ast.* Ya su vida

tomó á mis pies sagrado,

y de algo ha de servirme haber llegado.

*Seg.* Sírvate de morir, pues de esta suerte  
tambien sabré vengarme con tu muerte  
de aquel pasado enojo. *Ast.* Yo defendo

mi vida así, la magestad no ofendo.

*Saca Astolfo la espada, riñen, y salen el  
Rey, Estrella y acompañamiento.* (padas?

*Clot.* No le ofendas, señor. *Rey.* Pues aquí es-

*Es.* Astolfo es (ay de mí!) penas ayradas!

*Rey.* Pues qué es lo que ha pasado?

*Ast.* Nada, señor, habiendo tú llegado. *env.*

*Se.* Mucho, señor, aunque hayas tú venido:  
yo á ese viejo matar he pretendido.

*Rey.* Respeto no tenias

á esas canas? *Clot.* Señor, ved que son mias,

q̄ no importa vereis. *Se.* Acciones vanas

querer que tenga yo respeto á canas;

pues aun esas podria

ser que viese á mis plantas algun dia,

porque aun no estoy vengado (*Vase.*

del modo injusto con que me has criado.

*Rey.* Pues ántes que lo veas,

volverás á dormir, á donde creas,

que quanto te ha pasado,

como fué bien del mundo, fué soñado.

*Vanse el Rey y Clotaldo, y quedan Es-  
trella y Astolfo.*

*Astol.* Qué pocas veces el hado

que dice desdichas, miente!

pues es tan cierto en los males,

quanto dudoso en los bienes.

Qué buen Astrólogo fuera,

si siempre casos crueles

anunciára, pues no hay duda

que ellos fueran verdad siempre!

Conocerse esta experiencia

en mí y Segismundo puede,  
 Estrella, pues en los dos  
 hace muestras diferentes:  
 en él previno rigores,  
 soberbias, desdichas, muertes,  
 y en todo dixo verdad,  
 porque todo al fin sucede.  
 Pero en mí, que al ver, señora,  
 esos rayos excelentes,  
 de quien el Sol fue una sombra,  
 y el Cielo un amigo breve,  
 que me previno venturas,  
 trofeos, aplausos, bienes,  
 dixo mal, y dixo bien,  
 pues solo es justo que acierte,  
 quando amaga con favores,  
 y executa con desdenes.

*Estrell.* No dudo que esas finezas  
 son verdades evidentes,  
 mas serán por otra Dama,  
 cuyo retrato pendiente  
 al cuello traxisteis, quando  
 llegasteis, Astolfo, á verme;  
 y siendo así, esos requiebros  
 ella sola los merece.  
 Acudid á qué ella os pague,  
 que no son buenos papeles  
 en el consejo de amor  
 las finezas ni las fees,  
 que se hicieron en servicio  
 de otras Damas y otros Reyes.

*Sale Rosaura al paño.*

*Rosaur.* Gracias á Dios, que llegaron  
 ya mis desdichas crueles  
 al término suyo, pues  
 quien esto vé, nada teme.

*Astolf.* Yo haré que el retrato salga  
 del pecho para que entre  
 la imágen de tu hermosura:  
 donde entra Estrella, no tiene  
 lugar la sombra, ni Estrella  
 donde el Sol: voy á traerle.  
 Perdona, Rosaura hermosa, *ap.*  
 este agravio, porque ausentes,  
 no se guardan mas fe que esta  
 los hombres y las mugeres. *vase.*

*Rosaur.* Nada he podido escuchar,  
 temerosa que me viesse. *Sale.*

*Estrell.* Astrea? *Rosaur.* Señora mia?

*Estrell.* Alégrome que tú fueses  
 la que llegaste hasta aquí,  
 porque de tí solamente  
 fiara un secreto. *Rosaur.* Honras,  
 señora, á quien te obedece.

*Estrell.* En el poco tiempo, Astrea,  
 que ha que te conozco, tienes  
 de mi voluntad las llaves:  
 por esto y por ser quien eres,  
 me atrevo á fiar de tí,  
 lo que aun de mí muchas veces  
 recaté. *Rosaur.* Tu esclava soy.

*Estrell.* Pues para decirlo en brebe,  
 mi primo Astolfo (bastara,  
 que mi primo te dixese,  
 porque hay cosas que se dicen  
 con pensarlas solamente)  
 ha de casarse conmigo,  
 si es que la fortuna quiere,  
 que con una dicha sola  
 tantas desdichas descuente.  
 Pesóme que el primer dia  
 echado al cuello traxese  
 el retrato de una Dama;  
 habléle en él cortesmente:  
 es galan, y quiere bien,  
 fue por él, y ha de traerle  
 aquí: embarázame mucho,  
 que él á mi á darmele llegue:  
 quédate aquí, y quando venga  
 le dirás, que te le entregue  
 á tí. No te digo mas,  
 discreta y hermosa eres,  
 bien sabrás lo que es amor. *Vase.*

*Rosaur.* Oxalá no lo supiese!  
 Válgame el Cielo! quién fuera  
 tan atenta y tan prudente,  
 que supiera aconsejarse  
 hoy en ocasion tan fuerte!  
 Habrá persona en el mundo  
 á quien el Cielo inclemente  
 con mas desdichas combata,  
 y con mas pesares cerque?  
 Qué haré en tantas confusiones,  
 donde imposible parece,  
 que halle razon que me alivie,  
 ni alivio que me consuele?  
 Desde la primer desdicha,  
 no hay suceso ni accidente,

que otrá desdicha no sea,  
 que unas á otras suceden,  
 herederas de sí mismas,  
 á la imitacion del fenix;  
 unas de las otras nacen;  
 viviendo de lo que mueren,  
 y siempre de sus cenizas  
 está el sepulcro caliente.  
 Que eran cobardes , decia  
 un Sabio por parecerle,  
 que nunca andaba una sola:  
 yo digo que son valientes,  
 pues siempre van adelante,  
 y nunca la espalda vuelven:  
 Quien las llevare consigo,  
 á todo podrá atreverse,  
 pues en ninguna ocasion  
 no haya miedo que le dexe.  
 Dígalo yo , pues en tantas  
 como á mi vida suceden,  
 nunca me he hallado sin ellas,  
 ni se han cansado , hasta verme  
 herida de la fortuna,  
 en los brazos de la muerte.  
 Ay de mí! qué debo hacer  
 hoy en la ocasion presente?  
 Si digo quien soy , Clotaldo,  
 á quien mi vida le debe  
 este amparo y este honor,  
 cómo me ofenderse puede,  
 pues me dice , que callando,  
 honor y remedio espere.  
 Si no he de decir quien soy  
 á Astolfo , y él llega á verme,  
 cómo he de disimular?  
 pues aunque fingirlo intenten  
 la voz , la lengua y los ojos,  
 les dirá el alma , que mienten.  
 Qué haré? mas para que estudio  
 lo que haré , si es evidente,  
 que por mas que lo prevenga,  
 que lo estudie , y que lo piense,  
 en llegando la ocasion,  
 ha de hacer lo que quisiere  
 el dolor , porque ninguno  
 imperio en sus penas tiene?  
 Y pues á determinar  
 lo que ha de hacer no se atreve  
 el alma , llegue el dolor

hoy á su término , llegue  
 la pena á su extremo , y salga  
 de dudas y pareceres  
 de una vez ; pero hasta entónces  
 valedme , Cielos , valedme.

*Salé Astolfo con el retrato.*

*Astolf.* Este es , señora , el retrato:  
 mas ay Dios!

*Rosaur.* Qué se suspende  
 vuestra Alteza? qué se admira?

*Astolf.* De oírte , Rosaura , y verte.

*Rosaur.* Yo Rosaura? has engañado  
 vuestra Alteza , si me tiene  
 por otra Dama , que yo  
 soy Astrea , y no merece  
 mi humildad tan grande dicha,  
 que esa turbacion le cueste.

*Astolf.* Basta , Rosaura , el engaño,  
 porque el alma nunca miente,  
 y aunque como á Astrea te mire,  
 como á Rosaura te quiere.

*Ros.* No he entendido á vuestra Alteza,  
 y así no sé responderle:

solo lo que yo diré  
 es , que Estrella ( que lo puede  
 ser de Venus ) me mandó,  
 que en esta parte le espere,  
 y de la suya le diga,  
 que aquel retrato me entregue,  
 que está muy puesto en razon,  
 y yo misma se le lleve.

Estrella lo quiere así;  
 porque aun las cosas mas leves,  
 como sean en mi daño,  
 es Estrella quien las quiere.

*Astolf.* Aunque mas esfuerzos hagas  
 ( ó que mal , Rosaura , puedes  
 disimular! ) dí á los ojos,  
 que su música concierten  
 con la voz , porque es forzoso,  
 que desdiga , y que disuene  
 tan destemplado instrumento,  
 que ajustar y medir quiere  
 la falsedad de quien dice,  
 con la verdad de quien siente.

*Rosaur.* Ya digo , que solo espero  
 el retrato. *Astolf.* Pues que quieres  
 llevar al fin el engaño,  
 con él quiero responderte,

Dirásla , Astrea , á la Infanta ,  
que yo la estimo de suerte ,  
que pidiéndome un retrato ,  
poca fineza parece  
enviársele ; y así ,  
porque le estime y le aprecie ,  
la envío el original ,  
y tú llevársele puedes ,  
pues ya le llevas contigo ,  
como á tí misma te lleves .

*Ros.* Quando un hombre se dispone  
restado , altivo y valiente  
á salir con una empresa ,  
aunque por trato le entreguen  
lo que valga mas , sin ella  
necio y desayrado vuelve .  
Yo vengo por un retrato ,  
y aunque un original lleve ,  
que vale mas , volveré  
desayrada ; y así , deme  
vuestra Alteza ese retrato ,  
que sin él no he de volverme .

*Astolf.* Pues cómo , si no he de darle ,  
le has de llevar ? *Ros.* De esta suerte :  
suéltale , ingrato . *Ast.* Es en vano .

*Rosaur.* Vive Dios , que no ha de verse  
en manos de otra muger .

*Astolf.* Terrible estás .

*Rosaur.* Y tú aleve .

*Astolf.* Ya basta , Rosaura mia .

*Rosaur.* Yo tuya ? villano , mientes .

*Están los dos asidos del retrato , y  
sale Estrella .*

*Estrell.* Astrea , Astolfo , qué es esto ?

*Astolf.* Aquesta es Estrella .

*Rosaur.* Deme *ap.*

para cobrar mi retrato  
ingenio el amor . Si quieres  
saber lo que es , yo , señora ,  
te lo diré . *Astolf.* Qué pretendes ?

*Rosaur.* Mandásteme , que esperase  
aquí á Astolfo , y le pidiese  
un retrato de tu parte :  
quedé sola , y como vienen  
de unos discursos á otros  
las noticias fácilmente ,  
viéndote hablar de retratos ,  
con su memoria , acordeme  
de que tenia uno mio

en la manga : quise verle ,  
porque una persona sola  
con locuras se divierte .  
Cayóseme de la mano  
al suelo : Astolfo que viene  
á entregarte el de otra Dama ,  
le levantó , y tan rebelde  
está en dar el que le pides ,  
que en vez de dar uno , quiere  
llevar otro , pues el mio  
aun no es posible volverme  
con ruegos y persuasiones .  
Colérica é impaciente  
yo se le quise quitar :  
aquel que en la mano tiene  
es mio , tú lo verás  
con ver si se me parece .

*Estrell.* Soltad , Astolfo , el retrato .

*Quitale el retrato de la mano .*

*Astolf.* Señora :-- *Estr.* No son crueles  
á la verdad los matices .

*Rosaur.* No es mio ?

*Estrell.* Qué duda tiene ?

*Rosaur.* Ahora di , que te dé el otro .

*Estrell.* Toma tu retrato , y vete .

*Rosaur.* Yo he cobrado mi retrato ,  
venga ahora lo que viniere . *Vase .*

*Estrell.* Dadme ahora el retrato vos ,  
que os pedí , que aunque no piense  
veros ni hablaros jamas ,  
no quiero , no , que se quede  
en vuestro poder , siquiera  
porque yo tan neciamente  
le he pedido . *Astolf.* Cómo puedo  
salir de lance tan fuerte ! *ap.*

Aunque quiera , hermosa Estrella ,  
servirte y obedecerte ,  
no podré darte el retrato  
que me pides , porque :-- *Estr.* Eres  
villano y grosero amante :  
no quiero que me le entregues ,  
porque yo tampoco quiero ,  
con tomarle , que me acuerdes ,  
que te le he pedido yo . *Vase .*

*Astol.* Oye , escucha , mira , advierte :--  
válgate Dios por Rosaura !  
dónde , cómo y de que suerte  
hoy á Polonia has venido  
á perderme , y á perderte ? *Vase .*

*Descúbrese Segismundo como al principio con pieles y cadena durmiendo en el suelo, y salen Clotaldo, dos Criados y Clarin.*

*Clotald.* Aquí le habeis de dexar, pues hoy su sobervia acaba donde empezó.

*Criad. 1.* Como estaba la cadena vuelvo á atar.

*Clarin.* No acabes de despertar, Segismundo, para verte perder, trocada la suerte, siendo tu gloria fingida una sombra de la vida, y una llama de la muerte.

*Clotald.* A quien sabe discurrir así, es bien que se prevenga una estancia, donde tenga harto lugar de argüir: este es el que habeis de asir, y en ese quarto encerrar.

*Clarin.* Por qué á mí?

*Clotald.* Porque ha de estar guardado en prision tan grave Clarin, que secretos sabe, donde no pueda sonar.

*Clarin.* Yo por dicha solicito dar muerte á mi padre? no: arrojé del balcon yo al Icaro de poquito? digan qual es mi delito. Yo sueño ó duermo? á qué fin me encierran? *Clotald.* Eres Clarin.

*Clarin.* Pues ya digo que seré Corneta, y que callaré, que es instrumento ruin.

*Llévanle, queda solo Clotaldo, y sale el Rey embozado.*

*Rey.* Clotaldo? *Clotald.* Señor, así viene vuestra Magestad?

*Rey.* La necia curiosidad de ver lo que pasa aquí á Segismundo (ay de mí!) de este modo me ha traído.

*Clotald.* Mírale allí reducido á su miserable estado.

*Rey.* Ay Príncipe desdichado, y en triste punto nacido! llega á despertar, ya

que fuerza y vigor perdió con el opio que bebió.

*Clotald.* Inquieto, señor, está, y hablando. *Rey.* Qué soñará ahora? escuchemos pues.

*Dice como entre sueños Segismundo.*

*Segism.* Piadoso Príncipe es el que castiga tiranos:

Clotaldo muera á mis manos, mi padre bese mis pies.

*Clotald.* Con la muerte me amenaza.

*Rey.* A mí con rigor y afrenta.

*Clotald.* Quitarme la vida intenta.

*Rey.* Rendirme á sus plantas traza.

*Vuelve á hablar entre sueños.*

*Segism.* Salga á la anchurosa plaza del gran teatro del mundo este valor sin segundo:

porque mi venganza quadre, vean triunfar de su padre al Príncipe Segismundo. *Despierta.*

Mas ay de mí! dónde estoy?

*Rey.* Pues á mí no me ha de ver, ya sabes lo que has de hacer: desde allí á escucharte voy.

*Retirase el Rey.*

*Segism.* Soy yo por ventura, soy el que preso y aherrojado llevo á verme en tal estado? No sois mi sepulcro vos, Torre? si: Valgame Dios, que de cosas he soñado!

*Clotald.* A mí me toca llegar *ap.* á hacer la deshecha ahora.

Es ya de despertar hora?

*Segism.* Si, hora es ya de despertar.

*Clotald.* Todo el dia te has de estar durmiendo? Desde que yo al Aguila, que voló con tardo vuelo, seguí, y te quedaste tú aquí, nunca has despertado? *Segism.* No; ni aun ahora he despertado, que segun, Clotaldo, entiendo, todavía estoy durmiendo; y no estoy muy engañado, porque si ha sido soñado lo que ví palpable y cierto, lo que veo será incierto,

y no es mucho que rendido,  
pues veo estando dormido,  
que sueña estando despierto.

*Clotald.* Lo que soñaste me dí.

*Segism.* Supuesto que sueño fué,  
no diré lo que soñé,

lo que ví, Clotaldo, sí.  
Yo desperté, yo me ví  
(que crueldad tan lisongera!)

en un lecho, que pudiera,  
con matices y colores,  
ser el catre de las flores,  
que texió la Primavera.

Aquí mil nobles, rendidos  
á mis pies, nombre me diéron  
de su Príncipe, y sirviéron  
galas, joyas y vestidos:  
la calma de mis sentidos  
tú trocaste en alegría,  
diciendo la dicha mía,  
que aunque estoy de esta manera,  
Príncipe en Polonia era.

*Clotald.* Buenas albricias tendria.

*Segism.* No muy buenas: por traidor,  
con pecho atrevido y fuerte,  
dos veces te daba muerte.

*Clotald.* Para mí tanto rigor?

*Segism.* De todos era señor,  
y de todos me vengaba,  
solo á una muger amaba:  
que fué verdad, creo yo,  
en que todo se acabó,  
y esto solo no se acaba. *Vase el Rey.*

*Clotald.* Enternecido se ha ido *ap.*  
el Rey de haberle escuchado.

Como habíamos hablado  
de aquella aguilá, dormido,  
tu sueño Imperios han sido;  
mas en sueños fuera bien  
honrar entonces á quien  
te crió en tantos empeños,  
Segismundo, que aun en sueños  
no se pierde el hácer bien. *Vase.*

*Segism.* Es verdad: pues reprimamos  
esta fiera condicion,  
esta furia, esta ambicion,  
por si alguna vez soñamos;  
y sí haremos, pues estamos  
en mundo tan singular,

que el vivir solo es soñar,  
y la experiencia me enseña,  
que el hombre que vive, sueña  
lo que es, hasta despertar.  
Sueña el Rey, que es Rey, y vive  
con este engaño mandando,  
disponiendo y gobernando,  
y este aplauso que recibe  
prestado, en el viento escribe,  
y en cenizas le convierte  
la muerte: desdicha fuerte!  
que hay quien intente reynar,  
viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte!  
Sueña el rico en su riqueza,  
que mas cuidados le ofrece;  
sueña el pobre, que padece  
su miseria y su pobreza;  
sueña el que á medrar empieza;  
sueña el que afana y pretende;  
sueña el que agravia y ofende;  
y en el mundo en conclusion,  
todos sueñan lo que son,  
aunque ninguno lo entiende.  
Yo sueño que estoy aquí  
de estas prisiones cargado,  
y soñé que en otro estado  
mas lisonjero me ví:  
qué es la vida? un frenesí:  
qué es la vida? una ilusion,  
una sombra, una ficcion,  
y el mayor bien es pequeño,  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.

## JORNADA TERCERA.

*Se Sale Clarin en la prision.*  
*Clarin.* En una encantada Torre,  
por lo que sé, vivo preso;  
qué me harán por lo que ignoro,  
si por lo que sé me han muerto?  
Que un hombre con tanta hambre  
viniese á morir viviendo!  
Lástima tengo de mí:  
todos dirán, bien lo creo:  
y bien se puede creer,  
pues para mí este silencio

Clarín, y callar? no puedo.

Quien me hace compañía  
aquí, si á decirlo acierto,  
son arañas y ratones:  
miren qué dulces gilgueros! <sup>sup</sup>

De los sueños de esta noche,

la triste cabeza tengo

llena de mil chirimias,

de trompetas y embelecós,

de procesiones, de cruces,

de disciplinantes, y estos,

unos suben y otros baxan,

unos se desmayan, viendo

la sangre que llevan otros;

mas yo la verdad diciendo,

de no comer me desmayo,

que en esta prision me veo,

donde ya todos los dias

en el Filósofo leo

Nicomedes, y las noches

en el Concilio Niceno.

Si llaman santo al callar,

como en Calendario nuevo

san secreto es para mí,

pues le ayuno y no le huelgo:

aunque está bien merecido

el castigo que padezco,

pues callé siendo criado,

que es el mayor sacrilegio.

*Tocan caxas y clarines, y dicen  
dentro los Soldados.*

*Sold. 1.* Esta es la Torre en que está,

echad la puerta en el suelo:

entrad todos. *Clar.* Vive Dios,

que á mi me buscan; es cierto,

pues que dicen que aquí estoy:

qué me querran?

*Sold. 1.* Entrad dentro,

*Salen los Soldados que pudieren.*

*Sold. 2.* Aquí está.

*Clarín.* No está. *Todos.* Señor:::-

*Clarín.* Si vienen borrachos estos? *ap.*

*Sold. 1.* Tú nuestro Príncipe eres;

ni admitimos, ni queremos

sino al Señor natural,

y no á Príncipe Extrangero:

á todos nos dá los pies.

*Todos.* Viva el gran Príncipe nuestro.

*Clar.* Vive Dios, que va de veras.

Si es costumbre en este Reyno *ap.*

prender uno cada dia,

y hacerle Príncipe, y luego

volverle á la Torre? Sí,

pues cada dia lo veo:

fuerza es hacer mi papel.

*Todos.* Danos tus plantas.

*Clarín.* No puedo,

porque las he menester

para mí, y fuera defecto

ser Príncipe desplantado.

*Sold. 2.* Todos á tu padre mesmo

le diximos, que á tí solo

por Príncipe conocemos,

no al de Moscovia.

*Clarín.* A mi padre

le perdisteis el respeto?

sois unos tales por quales. *ap.*

*Sold. 1.* Fué lealtad de nuestro pecho.

*Clar.* Si fué lealtad, yo os perdono.

*Sold. 2.* Sal á restaurar tu Imperio:

viva Segismundo. *Todos.* Viva.

*Clarín.* Segismundo dicen? bueno:

Segismundos llaman todos

los Príncipes contrahechos.

*Sale Segismundo.*

*Seg.* Quién nombra aquí á Segismundo?

*Clarín.* Mas que soy Príncipe huero.

*Sold. 1.* Quién es Segismundo? *Seg.* Yo.

*Sold. 1.* Pues cómo atrevido y necio,

tú te hacias Segismundo?

*Clarín.* Yo Segismundo? eso niego:

vosotros fuisteis los que

me Segismundeasteis: luego

vuestra ha sido solamente

necedad y atrevimiento.

*Sold. 1.* Gran Príncipe Segismundo,

que las señas que traemos

tuyas son, aunque por fe

te aclamamos señor nuestro.

Tu padre el gran Rey Basilio,

temeroso que los Cielos

cumplan un hado, que dice,

que ha de verse á tus pies puesto,

vencido de tí, pretende

quitarte accion y derecho,

y dárselo á Astolfo, Duque

de Moscovia: para esto

juntó su Corte y el Vulgo

penetrando ya y sabiendo,  
 que tiene Rey natural,  
 no quiere que un Extranjero  
 venga á mandarle; y así,  
 haciendo noble desprecio  
 de la inclemencia del hado,  
 te ha buscado, donde preso  
 vives, para que asistido  
 de sus armas, y saliendo  
 de esta Torre á restaurar  
 tu Imperial corona y Cetro,  
 se le quites á un tirano.  
 Sal pues, que en ese desierto,  
 ejército numeroso  
 de Bandidos y Plebeyos  
 te aclama; la libertad  
 te espera, oye sus acentos.

*Dent. voces.* Viva Segismundo, viva.

*Segism.* Otra vez (qué es esto, Cielos!) *ap.*

quereis que sueñe grandezas,  
 que ha de deshacer el tiempo?

Otra vez quereis que vea  
 entre sombras y bosquejos  
 la magestad y la pompa  
 desvanecida del viento?

Otra vez quereis que toque  
 el desengaño ó el riesgo,  
 á que el humano poder  
 nace humilde y vive atento?

Pues no ha de ser, no ha de ser:  
 miradme otra vez sujeto  
 á mi fortuna; y pues sé,  
 que toda esta vida es sueño,  
 idos, sombras, que fingis  
 hoy á mis sentidos muertos  
 cuerpo y voz, siendo verdad,  
 que ni teneis voz ni cuerpo:  
 que no quiero magestades  
 fingidas, pompas no quiero,  
 fantásticas ilusiones,  
 que al soplo ménos ligero  
 del Aura han de deshacerse;  
 bien como el florido almendro,  
 que por madrugar sus flores,  
 sin aviso y sin consejo  
 al primer soplo se apagan,  
 marchitando y desluciendo  
 de sus rosados capullos  
 belleza, luz y ornamento.

Ya os conozco, ya os conozco,  
 y sé que os pasa lo mesmo  
 con qualquiera que se duerme:  
 para mí no hay fingimientos,  
 que desengañado ya  
 sé bien, que la vida es sueño.

*Sold. 2.* Si piensas que te engañamos,  
 vuelve á ese monte soberbio  
 los ojos, para que veas  
 la gente que aguarda en ellos  
 para obedecerte. *Segism.* Ya  
 otra vez ví aquesto mesmo  
 tan clara y distintamente  
 como ahora lo estoy viendo,  
 y fué sueño. *Sold. 2.* Cosas grandes  
 siempre, gran señor, traxeron  
 anuncios, y esto seria,  
 si lo soñaste primero.

*Segism.* Dices bien, anuncio fué;  
 y caso que fuese cierto,  
 pues que la vida es tan corta,  
 soñemos, alma, soñemos  
 otra vez; pero ha de ser  
 con atencion y consejo,  
 de que hemos de despertar  
 de este gusto al mejor tiempo,  
 que llevándolo sabido,  
 será el desengaño ménos,  
 que es hacer burla del daño  
 adelantarle el consejo;  
 y con esta prevencion  
 de que quando fuese cierto,  
 es todo el poder prestado,  
 y ha de volverse á su dueño,  
 atrevámonos á todo.

Vasallos, yo os agradezco  
 la lealtad: en mi llevais  
 quien os libre, osado y diestro  
 de Extranjera esclavitud.  
 Tocad al arma, que presto  
 veréis mi inmenso valor:  
 contra mi padre pretendo  
 tomar armas, y sacar  
 verdaderos á los Cielos,  
 puesto he de verle á mis plantas;  
 mas si antes de esto despierto,  
 no será bien, no, decirlo,  
 supuesto que no he de hacerlo.

*Todos.* Viva Segismundo, viva.

Sale Clotaldo.

*Clotal.* Qué alboroto es este, Cielos?*Seg.* Clotaldo? *Clot.* Señor? En mí (*ap.*) su rigor prueba. *Clarín.* Yo apuesto, que le despeña del monte. *Vase.**Clotald.* A tus Reales plantas llego, ya sé que á morir.*Segism.* Levanta, levanta, padre, del suelo, que tú has de ser norte y guia de quien fie mis aciertos, que ya sé, que mi crianza á tu mucha lealtad debo: dame los brazos. *Clotald.* Qué dices?*Seg.* Que estoy soñando, y que quiero obrar bien, pues no se pierde el hacer bien aun en sueños.*Clotald.* Pues, señor, si el obrar bien es ya tu blason, es cierto, que no te ofenda el que yo hoy solicite lo mismo.*A* tu padre has de hacer guerra, yo aconsejarte no puedo contra mi Rey, ni valerte; á tus plantas estoy puesto, dame la muerte. *Segism.* Villano, traidor, ingrato:- mas Cielos. *ap.* el reportarte conviene, que aun no sé si estoy despierto.*Clotaldo:* vuestro valor os envidia y agradezco: idos á servir al Rey, que en el campo nos veremos: vosotros tocad al arma.*Clot.* Mil veces tus plantas beso. *vase.**Segism.* A reynar, fortuna, vamos, no me despiertes si duermo, y si es verdad, no me aduermas, mas sea verdad ó sueño, obrar bien es lo que importa si fuera verdad, por serlo; si no, por ganar amigos para quando despertemos. *Vanse.**Tocan caxas, y salen el Rey y Astolfo.**Rey.* Quién, Astolfo, podrá parar prudéte la furia de un caballo desbocado? Quién detener de un rio la corriente, q̄ corre al mar soberbio y despeñado? Quién un peñasco suspender valiente

de la cima de un monte desgajado? pues todo fácil de parar se mira mas, que de un vulgo la soberbia ira. Dígalo en bandos el rumor partido, pues se oye resonar en lo profunda de los montes el eco repetido, unos Astolfo y otros Segismundo: el dosel de la jura reducido á segunda intencion, á horror segundo, teatro finesto es, donde importuna representa tragedias la fortuna.

*Astol.* Señor, suspéndase hoy tanta alegría, cese el aplauso y gusto lisonjero, que tu mano feliz me prometia, que si Polonia (á quien mandar espero) hoy se resiste á la obediencia mia, es porque la merezco yo primero, dadme un caballo, y de arrogancia lleno, rayo descienda, el q̄ blasona trueno. *Vas.**Rey.* Poco reparo tiene lo infalible, y mucho riesgo lo previsto tiene: si ha de ser, la defensa es imposible, q̄ quien la excusa mas, mas la previene: dura ley! fuerte caso! horror terrible! quien piésa huir el riesgo al riesgo viene, con lo que yo guardaba me he perdido, yo mismo, yo, mi Patria he destruido.

Sale Estrella.

*Est.* Si tu presencia, gran señor, no trata de enfrenar el tumulto sucedido, que de uno en otro bando se dilata por las calles y plazas dividido, verás tu Reyno en ondas de escarlata nadar entre la púrpura teñido de su sangre, que ya con triste modo, todo es desdichas y tragedias todo. Tanta es la ruina de tu Imperio, tanta la fuerza del rigor duro y sangriento, que visto admira, y escuchado espanta; el Sol se turba, y se embaraza el viento: cada piedra un piramide levanta, y cada flor construye un monumento, cada edificio es un sepulcro altivo, cada Soldado un esqueleto vivo.

Sale Clotaldo.

*Clot.* Gracias á Dios, q̄ vivo á tus pies llego.*Rey.* Clotaldo, pues que hay de Segismundo?*Clot.* Que el vulgo, mostruo despeñado y cie-la Torre penetró, y de lo profundo (go,

de ella sacó su Príncipe, que luego que vió segunda vez su honor segundo, valiente se mostró, diciendo fiero que ha de sacar al Cielo verdadero.

*Rey.* Dame un caballo, porq̃ yo é persona vencer valiente un hijo ingrato quiero, y en la defensa ya de mi Corona, lo q̃ la ciencia erró, venza el acero. *vas.*

*Est.* Pues yo al lado del Sol seré Belona: poner mi nombre junto al suyo espero, que he de volar sobre tendidas alas á cõpetir con la deidad de Palas. *vase.*

*Tocan al arma, sale Rosaura, y detiene á Clotaldo.*

*Rosaur.* Aunque el valor que se encierra en tu pecho, desde allí da voces, oyeme á mí, que yo sé que todo es guerra.

Bien sabes que yo llegué pobre, humilde y desdichada á Polonia, y amparada de tu valor, en ti hallé piedad: mandásteme (ay Cielos!) que disfrazada estuviese

en Palaciõ, y pretendiese (disimulando mis zelos)

guardarme de Astolfo: en fin, él me vió, y tanto atropella mi honor, que viéndome, á Estrella de noche habla en un jardin.

De este la llave he tomado, y te podré dar lugar de que en él puedas entrar á dar fin á mi cuidado.

Aquí ativo, osado y fuerte volver por mi honor podrás, pues que ya resuelto estás á vengar me con su muerte.

*Clotald.* Verdad es que me incliné desde el punto que te ví, á hacer, Rosaura, por ti (testigo tu llanto fué) quanto mi vida pudiese.

Lo primero que intenté, es quitarte aquel trage fué, porque si acaso te viese Astolfo en tu propio trage, no juzgara á liviandad la loca temeridad,

que hace del honor ultraje.

En este tiempo trazaba como cobrar se pudiese tu honor perdido, aunque fuese (tanto tu honor me arrestaba) dando muerte á Astolfo; mira qué caduco desvario, si bien, no siendo Rey mio, ni me asombra ni me admira.

Darle pensé muerte, quando Segismundo pretendió dárme la á mí, y el llegó, su peligro atropellando, á hacer en defensa mia muestras de su voluntad, que fuéron temeridad, pasando de valentía.

Pues cómo yo ahora (advierte) teniendo alma agradecida, á quien me ha dado la vida le tengo de dar la muerte?

Y así, entre los dos, partido el afecto y el cuidado, viendo que á tí te la he dado, y que de él la he recibido, no sé á que parte acudir, no sé á que parte ayudar, si á tí me obligué con dar, de él lo estoy con recibir. Y así, en la accion que se ofrece nada á mi amor satisface, por que soy persona que hace, y persona que padece.

*Rosaur.* No tengo que prevenir, que en un varon singular, quanto es noble accion el dar es baxeza el recibir.

Y este principio asentado, no has de estarle agradecido, supuesto, que si él ha sido el que la vida te ha dado, y tú á mí, evidente cosa es; que él forzó tu nobleza á que hiciese una baxeza, y yo una accion generosa. Luego estás de él ofendido: luego estás de mí obligado, supuesto que á mí me has dado lo que de él has recibido:

y así, debes acudir á mi honor en riesgo tanto, pues yo le prefiero, quanto va de dar á recibir.

*Clotald.* Aunque la nobleza vive de la parte del que da, el agradecerla está de parte del que recibe. Y pues ya dar he sabido, ya tengo con nombre honroso el nombre de generoso, déxame el de agradecido, pues le puedo conseguir, siendo agradecido, quanto liberal, pues honra tanto el dar como el recibir.

*Rosaur.* De tí recibí la vida, y tú mismo me dixiste, quando la vida me diste, que la que estaba ofendida no era vida: luego yo nada de tí he recibido, pues vida, no vida ha sido la que tu mano me dió. Y si debes ser primero liberal que agradecido (como de tí mismo he oido) que me des la vida espero, que no me has dado; y pues el dar engrandece mas, sé ántes liberal, seras agradecido despues.

*Clotald.* Vencido de tu argumento, ántes liberal seré: yo, Rosaura, te daré mi hacienda, y en un Convento vive, que está bien pensado el medio que solicito, pues huyendo de un delito, te recoges á un sagrado. Que quando desdichas siente el Reyno tan dividido, habiendo noble nacido, no he de ser quien las aumente. Con el remedio elegido, soy con el Reyno leal, soy contigo liberal, con Astolfo agradecido; y así, escoge el que te quadre,

quedándose entre los dos, que no hiciera, vive Dios, mas quando fuera tu padre.

*Rosaur.* Quando tú mi padre fueras, ¿sufriera esa injuria yo; pero no siéndolo, no.

*Clotald.* Pues qué es lo que hacer esperas?

*Rosaur.* Matar al Duque. *Clot.* Una Dama, que padre no ha conocido, tanto valor ha tenido?

*Rosaur.* Sí. *Clotald.* Quién te alienta?

*Rosaur.* Mi fama.

*Clotald.* Mira que á Astolfo has de ver:--

*Rosaur.* Todo mi honor lo atropella.

*Clotald.* Tu Rey, y esposo de Estrella.

*Rosaur.* Vive Dios, que no ha de ser.

*Clotald.* Es locura. *Rosaur.* Ya lo veo.

*Clotald.* Pues véncela. *Rosaur.* No podré.

*Clotald.* Pues perderás:-- *Rosaur.* Ya lo sé.

*Clotald.* Vida y honor. *Rosaur.* Bien lo creo.

*Clotald.* Qué intentas?

*Rosaur.* Mi muerte. *Clotald.* Mira, que eso es despecho. *Rosaur.* Es honor.

*Clotald.* Es desatino. *Rosaur.* Es valor,

*Clotald.* Es frenesí. *Rosaur.* Es rabia, es ira.

*Clotald.* En fin, que no se da medio á tu ciega pasión? *Rosaur.* No.

*Clotald.* Quién ha de ayudarte? *Rosaur.* Yo.

*Clotald.* No hay remedio?

*Rosaur.* No hay remedio.

*Clotald.* Piensa bien si hay otros modos.

*Rosaur.* Perderme de otra manera. *Vase.*

*Clotald.* Pues si has de perderte, espera, hija, y perdámonos todos. *Vase.*

*Tocan cajas, y salen marchando Soldados y Clarin, y Segismundo vestido de pieles.*

*Segism.* Si este dia me viera Roma en los triunfos de su edad primera, ó quanto se alegrara, viendo lograr una accion tan rara, de tener una fiera, que sus grandes Exércitos rigiera, á cuyo altivo aliento fuera poca conquista el Firmamento! Pero el vuelo abatamos, espíritu, no así desvanecemos aqueste aplauso incierto, si ha de pesarme quando esté despierto

de haberlo conseguido,  
para haberlo perdido,  
pues mientras ménos fuere,  
ménos se sentirá si se perdiere.

*Clar.* En un veloz caballo *Tocan un clarin.*

(perdoname, que fuerza es el pintallo  
en viniéndome á cuento)

en quien un mapa se dibuxa atento,  
pues el cuerpo es la tierra,

el fuego el alua, q̄ en el pecho encierra,  
la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,

en cuya confusion un caos adunro;  
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,

monstruo es de fuego, tierra, mar y vien-  
de color remendado, (to:

rucio, y á su propósito rodado,  
del que bate la espuela,

que en vez de correr vuela: no  
á tu presencia llega

ayrosa una muger. *Seg.* Su luz me ciega.

*Clar.* Vive Dios, que es Rosaura. *Vase.*

*Seg.* El Cielo á mi presencia la restaura.

*Sale Rosaura con baquero, espada y daga.*

*Rosaur.* Generoso Segismundo,

cuya Magestad heróyca

sale al dia de sus hechos

de la noche de sus sombras;

y como el mayor Planeta,

que en los brazos de la Aurora

se restituye luciente

á las plantas y á las rosas,

y sobre montes y mares,

quando coronado asoma,

luz esparce, rayos brilla,

cumbres baña, espumas borda:

así amanezcas al mundo

luciente Sol de Polonia,

que á una muger infeliz,

que hoy á tus plantas se arroja,

ampares por ser muger

y desdichada: dos cosas,

que para obligarle á un hombre,

que de valiente blasona,

qualquiera de las dos basta,

qualquiera de las dos sobra.

Tres veces son las que ya

me admiras, tres las que ignoras

quien soy, pues las tres me viste

en diverso trage y forma.

La primera, me creiste

varon en la rigurosa

prision, donde fué tu vida

de mis desdichas lisonja.

La segunda, me admiraste

muger, quando fué la pompa

de tu Magestad un sueño,

una fantasma, una sombra.

La tercera es hoy, que siendo

monstruo de una especie y otra,

entre galas de muger,

armas de varon me adornan;

y porque compadecido

mejor mi amparo dispongas,

es bien que de mis sucesos

trágicas fortunas oigas.

De noble madre nació

en la Corte de Moscovia,

que segun fue desdichada,

debió de ser muy hermosa.

En esta puso los ojos

un traidor, que no le nombra

mi voz, por no conocerle,

de cuyo valor me informa

el mio, pues siendo objeto

de su idea, siento ahora

no haber nacido Gentil,

para persuadirme loca

á que fué algun Dios de aquellos,

que en metamórfosis llora

lluvia de oro, cisne y toro

en Danae, Leda y Europa.

Quando pensé que alargaba,

citando alevos historias

el discurso, hallo que en él

te he dicho en razones pocas,

que mi madre, persuadida

á finezas amorosas,

fué como ninguna bella,

y fué infeliz como todas.

Aquella necia disculpa

de fe y palabra de esposa,

la alcanzó tanto, que aun hoy

el pensamiento la llora,

habiendo sido un tirano

tan Eneas de su Troya,

que la dexó hasta la espada:

(enváynese aquí su hoja,

que yo la desnudaré

antes que acabe la historia.)  
 De este pues mal dado nudo,  
 que ni ata ni aprisiona,  
 ó matrimonio ó delito,  
 si bien todo es una cosa,  
 nací yo, tan parecida,  
 que fuí un retrato, una copia,  
 ya que en la hermosura no,  
 en la dèsdicha, en las obras;  
 y así, no habré menester  
 decir, que poco dichosa,  
 heredera de fortunas,  
 corrí con ella una propia.  
 Lo mas que podré decirte  
 de mí, es el dueño que roba  
 los trofeos de mi honor,  
 los despojos de mi honra,  
 Astolfo (ay de mí!), al nombrarle  
 se encoloriza y se enoja  
 el corazon, propio efecto  
 de que enemigo le nombra.  
 Astolfo fué el dueño ingrato,  
 que olvidado de las glorias  
 (porque en un pasado amor  
 se olvida hasta la memoria)  
 vino á Polonia, llamado  
 de su conquista famosa,  
 á casarse con Estrella,  
 que fué de mi acaso antorcha.  
 Quién creará, que habiendo sido  
 una Estrella quien conforma  
 dos amantes, sea una Estrella  
 la que los divida ahora?  
 Yo ofendida, yo burlada,  
 quedé triste, quedé loca,  
 quedé muerta, quedé yo,  
 que es decir, que quedó toda  
 la confusión del infierno  
 cifrada en mi babilonia.  
 Y declarándome muda,  
 (porque hay penas y congojas,  
 que las dicen los afectos  
 mucho mejor que la boca)  
 dixé mis penas callando,  
 hasta que una vez á solas,  
 Violante mi madre (ay Cielos!)  
 rompió la prision, y en tropa,  
 del pecho salieron juntas  
 tropezando unas con otras.

No me embaracé en decir las,  
 que en sabiendo una persona,  
 que á quien sus flaquezas cuenta  
 ha sido cómplice en otras,  
 parece que ya le hace  
 la salva, y se desahoga,  
 que aveçes el mal exemplo  
 sirve de algo; en fin, piadosa  
 oyó mis quejas, y quiso  
 consolarme con las propias.  
 Juez que ha sido delinquente,  
 qué fácilmente perdona!  
 Escarmentando en sí misma,  
 y por negar á la ociosa  
 libertad, al tiempo fácil  
 el remedio de su honra,  
 no le tuvo en mis desdichas;  
 por mejor consejo toma,  
 que le siga, y que le obligue  
 con finezas prodigiosas  
 á la deuda de mi honor,  
 y para que á ménos costa  
 fuese, quiso mi fortuna,  
 que en traje de hombre me ponga.  
 Descuelga una antigua espada,  
 que es esta que ciño: ahora  
 es tiempo que se desnude,  
 como prometí, la hoja,  
 pues confiada en sus señas,  
 me dixo: Parte á Polonia,  
 y procura que te vean  
 ese acero que te adorna,  
 los mas nobles, que en alguno  
 podrá ser, que hallen piadosa  
 acogida tus fortunas,  
 y consuelo tus congojas.  
 Llegué á Polonia en efecto:  
 pasemos pues, que no importa  
 el decirlo, y ya se sabe,  
 que un bruto, que se desboca,  
 me llevó á tu cueva, adonde  
 tú de mirarme te asombras.  
 Pasemos, que allí Clotaldo  
 de mi parte se apasiona,  
 que pide mi vida al Rey,  
 que el Rey mi vida le otorga,  
 que informado de quien soy,  
 me persuade á que me ponga  
 mi propio traje, y que sirva

á Estrella, donde ingeniosa  
 estorbe el amor de Astolfo,  
 y el ser Estrella su esposa.  
 Pasemos, que aquí me viste  
 otra vez confuso, y otra  
 con el traje de muger  
 confundiste entrambas formas,  
 y vámos á que Clotaldo,  
 persuadido á que le importa  
 que se casen y que reynen  
 Astolfo y Estrella hermosa,  
 contra mi honor me aconseja,  
 que la pretension déponga.  
 Yo viendo, que tu (ó valiente  
 Segismundo! á quien hoy toca  
 la venganza, pues el Cielo  
 quiere que la cárcel rompas  
 de esa rústica prision,  
 donde ha sido tu persona  
 al sentimiento una fiera,  
 al sufrimiento una roca)  
 las armas contra tu Patria,  
 y contra tu padre tomas,  
 vengo á ayudarte, mezclando  
 entre las galas costosas  
 de Diana, los arneses  
 de Palas, vistiendo ahora  
 ya la tela y ya el acero,  
 que entrambos juntos me adornan.  
 Ea pues, fuerte Caudillo,  
 á los dos juntos importa  
 impedir y deshacer  
 esas concertadas bodas:  
 á mí, porque no se case  
 el que mi esposo se nombra:  
 y á tí, porque estando juntos  
 sus dos Estados, no pongan  
 con mas poder y mas fuerza,  
 en duda nuestra victoria.  
 Muguer vengo á persuadirte  
 al remedio de mi honra,  
 y varon vengo á alentarte  
 á que cobres tu Corona.  
 Muguer vengo á enternecerte,  
 quando á tus plantas me ponga:  
 y varon vengo á servirte  
 con mi acero y mi persona.  
 Y asi, piensa que si hoy  
 como muger me enamoras,

como varon te daré  
 la muerte, en defensa honrosa  
 de mi honor, porque he de ser,  
 en su conquista amorosa,  
 muger, para darte quejas,  
 varon, para ganar honras.  
*Segism.* Cielos, si es verdad que sueño, *ap.*  
 suspendedme la memoria,  
 que no es posible que quepan  
 en un sueño tantas cosas.  
 Válgame Dios, quien supiera,  
 ó saber salir de todas,  
 ó no pensar en ninguna!  
 quién vió penas tan dudosas?  
 Si soñé aquella grandeza  
 en que me ví, cómo ahora  
 esta muger me refiere  
 unas señas tan notorias?  
 Luego fué verdad, no sueño;  
 y si fué verdad, que es otra  
 confucion, y no menor,  
 cómo mi vida le nombra  
 sueño? pues tan parecidas  
 á los sueños son las glorias,  
 que las verdaderas son  
 tenidas por mentirosas,  
 y las fingidas por ciertas:  
 tan poco hay de unas á otras,  
 que hay cuestión sobre saber  
 si lo que se vé y se goza,  
 es mentira ó es verdad:  
 tan semejante es la copia  
 al original, que hay duda  
 en saber si es ella propia.  
 Pues si es así, y ha de verse  
 desvanecida entre sombras  
 la grandeza y el poder,  
 la magestad y la pompa,  
 sepamos aprovechar  
 este rato que nos toca,  
 pues solo se goza en ella  
 lo que entre sueños se goza.  
 Rosaura está en mi poder,  
 su hermosura el alma adora:  
 gocemos pues la ocasión,  
 el amor las leyes rompa  
 del valor y la confianza,  
 con que á mis plantas se postra;  
 esto es sueño, y pues lo es,

soñemos dichas ahora,  
que despues serán pesares;  
mas con mis razones propias  
vuelvo á convencerme á mí:  
si es sueño, ó si es vanagloria,  
quién por vanagloria humana  
pierde una divina gloria?  
qué pasado bien no es sueño?

Quién tuvo dichas heróycas,  
que entre sí no diga, quando  
las revuelve en su memoria,  
sin duda que fué soñado  
quanto ví? Pues si esto toca  
mi desengaño, si sé,  
que es el gusto llama hermosa,  
que la convierte en cenizas  
qualquiera viento que sopla,  
acudamos á lo eterno,  
que es la fama vividora,  
donde ni duermen las dichas,  
ni las grandezas reposan.

Rosaura está sin honor;  
mas á un Príncipe le toca  
el dar honor que quitarle.  
Vive Dios, que de su honra  
he de ser conquistador  
ántes que de mi Corona.  
Huyamos de la ocasion,  
que es muy fuerte, al arma toca,  
que hoy he de dar la batalla,  
ántes que la obscura sombra  
sepulte los rayos de oro  
entre verdinegras ondas,

**Rosaur.** Señor, pues así te ausentas?  
pues ni una palabra sola  
no te debe mi cuidado,  
ni merece mi congoja?  
Cómo es posible, señor,  
que ni me mires ni oigas?  
aun no me vuelves el rostro?

**Segism.** Rosaura, al honor le importa,  
por ser piadoso contigo,  
ser cruel contigo ahora:  
no te responde mi voz,  
porque mi honor te responde:  
no te hablo, porque quiero  
que te hablen por mí mis obras:  
ni te miro, porque es fuerza,  
en pena tan rigurosa

que no mire tu hermosura  
quien ha de mirar tu honra. *Vase.*

**Ros.** Qué enigmas, Cielos, son estas?  
despues de tanto pesar,  
aun me queda que dudar  
con equívocas respuestas?

**Sale. Clar.** Señora, es hora de verte?  
**Rosaur.** Ay Clarin! donde has estado?

**Clarín.** En una Torre encerrado  
bruxuleando en mi muerte,  
si me dá, ó si no me dá,  
y á figura que me diera,  
pasante quínola fuera  
mi vida, que estuve ya  
para dar un estallido.

**Rosaur.** Por qué?

**Clar.** Porque sé el secreto  
de quien eres, y en efeto  
Suenan caxas.

Clotaldo:- Pero qué ruido  
es este? **Rosaur.** Qué puede ser?

**Clarín.** Que del Palacio sitiado  
sale un escuadron armado  
á resistir y vencer  
el del fiero Segismundo.

**Rosaur.** Pues cómo cobarde estoy,  
y ya á su lado no soy  
un escándalo del mundo?  
quando ya tanta crueldad  
cierra sin órden ni ley. *Vase.*

*Dicen dentro.*

**Unos.** Viva nuestro invicto Rey.

**Otros.** Viva nuestra libertad.

**Clarín.** La Libertad, y el Rey vivan,  
vivan muy en hora buena,  
que á mí nada me da pena,  
como en cuenta me reciban,  
que yo apartado este dia  
en tan grande confusion  
haga el papel de Neron,  
que de nada se dolia;  
sí bien me quiero doler  
de algo, y ha de ser de mí.  
Escondido desde aquí  
toda la fiesta he de ver.  
El sitio es oculto y fuerte  
entre estas peñas, pues ya  
la muerte no me hallará:  
dos higas para la muerte.

*Escóndese, tocan cajas, suena ruido de armas, y salen el Rey, Clotaldo y Astolfo huyendo.*

**Rey.** Hay mas infelice Rey!  
hay padre mas perseguido!

**Clotald.** Ya tu ejército vencido  
baxa sin tino ni ley.

**Astolf.** Los traydores vencedores  
quedan. **Rey.** En batallas tales,  
los que vencen son leales,  
los vencidos los traydores.  
Huyamos, Clotaldo, pues  
del cruel, del inhumano  
rigor de un hijo tirano.

*Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde está.*

**Clar.** Válgame el Cielo! **Ast.** Quién es  
este infelice soldado,  
que á nuestros pies ha caido,  
en sangre todo teñido?

**Clarin.** Soy un hombre desdichado,  
que por quererme guardar  
de la muerte, la busqué:  
huyendo de ella encontré  
con ella, pues no hay lugar  
para la muerte secreto;  
de donde claro se arguye,  
que quien mas su efecto huye,  
es quien se llega á su efeto.  
Por eso tornad, tornad  
á la lid sangrienta luego,  
que entre las armas y el fuego  
hay mayor seguridad,  
que en el monte mas guardado;  
pues no hay seguro camino  
á la fuerza del destino,  
y á la inclemencia del hado:  
y así aunque á libraros vais  
de la muerte con huir,  
mirad que vais á morir,  
si está de Dios que murais. *cae dent.*

**Rey.** Mirad que vais á morir,  
si está de Dios que murais!  
Qué bien (ay Cielos!) persuade  
nuestro error, nuestra ignorancia  
á mayor conocimiento  
este cadáver, que habla  
por la boca de una herida,  
siendo el humor que desata

sangrienta lengua, que enseña,  
que son diligencias vanas  
del hombre, quantas dispone  
contra mayor fuerza y causa!  
Pues yo por librar de muertes  
y sediciones mi Patria,  
viné á entregarla á los mismos  
de quien pretendia liblarla.

**Clotald.** Aunque el hado, señor, sabe  
todos los caminos, y halla  
á quien busca entre lo espeso  
de las peñas, no es cristiana  
determinacion decir,  
que no hay reparo á su saña:  
sí hay, que el prudente varon  
victoria del hado alcanza;  
y si no estás reservado  
de la pena y la desgracia,  
haz por donde te reserves.

**Astolf.** Clotaldo, señor, te habla  
como prudente varon,  
que madura edad alcanza,  
yo, como jóven valiente.  
Entre las espesas matas  
de ese monte está un caballo,  
veloz aborto del Aura,  
huye en él, que yo entre tanto  
te guardaré las espaldas.

**Rey.** Si está de Dios que yo muera,  
ó si la muerte me aguarda,  
aquí hoy la quiero buscar,  
esperando cara á cara.

*Tocan al arma, y sale Segismundo con toda la compañía.*

**Sold.** En lo intrincado del monte,  
entre sus espesas ramas  
el Rey se esconde. **Segis.** Seguidle,  
no quede en sus cumbres planta  
que no examine el cuidado  
tronco á tronco y rama á rama.

**Clotald.** Huye, señor. **Rey.** Para qué?  
**Astolf.** Qué intentas?

**Rey.** Astolfo, aparta.

**Clotald.** Qué quieres?

**Rey.** Hacer, Clotaldo,  
un remedio que me falta.  
Si á mí buscándome vas,  
ya estoy, Príncipe, á tus plantas,  
sea de ellas blanca alfombra

esta nieve de mis canas: oyes  
 pisa mi cerviz, y huella  
 mi Corona: postra, arrastra  
 mi decoro y mi respeto,  
 toma de mi honor, venganza,  
 sirvete de mí cautivo:  
 y tras prevenciones tantas,  
 cumpla el hado su homenaje,  
 cumpla el Cielo su palabra.

*Segism.* Corte ilustre de Polonia,  
 que de admiraciones tantas  
 sois testigos, atended,  
 que vuestro Príncipe os habla.  
 Lo que está determinado  
 del Cielo y en azul tabla  
 Dios con el dedo escribió,  
 de quien son cifras y estampas  
 tantos papeles azules,  
 que adornan letras doradas,  
 nunca engañan, nunca mienten,  
 porque quien miente y engaña,  
 es quien para usar mal de ellas,  
 las penetra y las alcanza.  
 Mi padre, que está presente,  
 por excusarse á la saña  
 de mi condicion, me hizo  
 un bruto, una fiera humana,  
 de suerte, que quando yo,  
 por mi nobleza gallarda,  
 por mi sangre generosa,  
 por mi condicion bizarra  
 hubiera nacido dócil  
 y humilde, solo bastára  
 tal género de vivir,  
 tal linage de crianza  
 á hacer fieras mis costumbres:  
 qué buen modo de estorbarlas!  
 Si á qualquier hombre dixesen:  
 alguna fiera inhumana  
 te dará muerte, escogiera  
 por remedio despertarlas  
 quando estuviesen durmiendo?  
 Si dixeran: esta espada,  
 que traes ceñida, ha de ser  
 quien te dé la muerte, vana  
 diligencia de evitarlo  
 fuera entónçes desnudarla  
 y ponérsela á los pechos.  
 Si dixesen: golfos de agua

han de ser tu sepultura  
 en monumentos de plata,  
 mal hiciera en darse al mar,  
 quando soberbio levanta  
 rizados montes de nieve,  
 de cristal crespas montañas.  
 Lo mismo le ha sucedido,  
 que á quien porque le amenaza  
 una fiera, la despierta,  
 que á quien temiendo una espada,  
 la desnuda, y que á quien mueven  
 las ondas de una borrasca,  
 y quando fuera (escuchadme)  
 dormida fiera mi saña,  
 templada espada mi furia,  
 mi rigor quieta bonanza,  
 la fortuna no se vence  
 con injusticia y venganza,  
 porque antes se incita mas:  
 y así quien vencer aguarda  
 á su fortuna, ha de ser  
 con cordura y con templanza,  
 No ántes de venir el daño  
 se reserva, ni se aguarda  
 quien le previene: que aunque  
 puede humilde (cosa es clara)  
 reservarse de él, no es  
 sino despues que se halla  
 en la ocasion, porque aquesta  
 no hay camino de estorbarla.  
 Sirva de exemplo este raro  
 espectáculo, esta extraña  
 admiracion, este horror,  
 este prodigio, pues nada  
 es mas que llegar á ver,  
 con prevenciones tan variadas,  
 rendido á mis pies un padre,  
 y atropellado un Monarca.  
 Sentencia del Cielo fué:  
 por mas que quiso estorvarla  
 él, no pudo, y podré yo,  
 que soy menor en las canas,  
 en el valor y en la ciencia,  
 vencerla. Señor, levanta,  
 dame tu mano, que ya  
 que el Cielo te desengaña,  
 de que has errado en el modo  
 de venerle, humilde aguarda  
 mi cuello á que tu te vengues:

rendido estoy á tus plantas.

**Rey.** Hijo, que tan noble accion otra vez en mis entrañas te engendra, Príncipe eres, á tí el Laurel y la Palma se te deben, tú venciste, coróuente tus hazañas.

**Todos.** Viva Segismundo, viva.

**Segism.** Pues que ya vencer aguarda mi valor grandes victorias, hoy ha de ser la mas alta vencerme á mí. Astolfo dé la mano luego á Rosaura, pues sabe que de su honor es deuda, y yo he de cobrarla.

**Astol.** Aunque es verdad que la debo obligaciones, repara que ella no sabe quien es, y es baxeza y es infamia casarme yo con muger:—

**Clotald.** No prosigas, tente, aguarda, porque Rosaura es tan noble como tú, Astolfo, y mi espada lo defenderá en el campo, que es mi hija, y esto basta.

**Astolf.** Qué decis?

**Clotald.** Que yo hasta verla casada, noble y honrada, no la quise descubrir: la historia de esto es muy larga; pero en fin es hija mia.

**Astolf.** Pues siendo así, mi palabra cumpliré. **Seg.** Pues porque Estrella no quede desconsolada, viendo que Príncipe pierde de tanto valor y fama, de mi propia mano yo

con esposo he de casarla, que en méritos y fortuna, si no le excede le iguala: dame la mano. **Estrell.** Yo gano en merecer dicha tanta.

**Segism.** A Clotaldo, que le sirvió á mi padre, le aguarda mis brazos con las mercedes, que él pidiere que le haga.

**Uno.** Si así á quien no te ha servido honras, á mí, que fuí causa del alboroto del Reyno, y de la Torre en que estabas te saqué, qué me darás?

**Segism.** La Torre; y porque no salgas de ella nunca, hasta morir, has de estar allí con guardas, que el traidor no es menester siendo la traicion pasada.

**Rey.** Tu ingenio á todos admira.

**Astolf.** Qué condicion tan mudada!

**Rosaur.** Qué discreto y qué prudente!

**Segis.** Qué os admira, qué os espanta, si fué mi Maestro un sueño, y estoy temiendo en mis ansias, que he de despertar y hallarme otra vez en mi cerrada prision? Y quando no sea, el soñarlo solo basta, pues así llegué á saber, que toda la dicha humana en fin, pasa como sueño, y quiero hoy aprovecharla el tiempo que me durare: pidiendo de nuestras faltas perdon, pues de pechos nobles es tan propio el perdonarlas.

FIN

EN VALENCIA: en la Imprenta de José Ferrer de Or-  
ga, en donde se hallará esta, y otras de di-  
ferentes Títulos. Año 1813.